

Las políticas industriales en Argelia (1963-2007)

Fatiha Talahite, Rafik Boukha-Hassane

► **To cite this version:**

Fatiha Talahite, Rafik Boukha-Hassane. Las políticas industriales en Argelia (1963-2007). Olivia Orozco de la Torre. Políticas industriales en el Magreb, Casa Arabe - IEAM, pp.15-69, 2011, Biblioteca de Casa Arabe. halshs-00651598

HAL Id: halshs-00651598

<https://halshs.archives-ouvertes.fr/halshs-00651598>

Submitted on 20 Dec 2011

HAL is a multi-disciplinary open access archive for the deposit and dissemination of scientific research documents, whether they are published or not. The documents may come from teaching and research institutions in France or abroad, or from public or private research centers.

L'archive ouverte pluridisciplinaire **HAL**, est destinée au dépôt et à la diffusion de documents scientifiques de niveau recherche, publiés ou non, émanant des établissements d'enseignement et de recherche français ou étrangers, des laboratoires publics ou privés.

1

Las políticas industriales en Argelia (1963-2007)

Fatiha Talahite
Rafik Boukha-Hassane



Las políticas industriales en Argelia (1963-2007)

Fatiha Talahite
Rafik Bouklia-Hassane

Introducción

La industria está en el corazón de los modelos de desarrollo adoptados por Argelia. Sin embargo, su importancia efectiva en la economía varía según cada periodo. Esta investigación retrospectiva cubre el periodo de 1963-2007, dividido como sigue:

- 1963-1985: hay una economía dirigida y una planificación centralizada de la inversión industrial. La industrialización se inscribe en el marco de un modelo de desarrollo autocentrado y de una voluntad de ruptura con la economía mundial capitalista, tanto en el ámbito externo (monopolio estatal del comercio exterior) como en el ámbito nacional (sector público dominante en ausencia de competencia interna);
- 1986-1994: como resultado de factores internos y externos (uno de los más notables es la falta de liquidez, cuando no la insolvencia externa del país), el sistema entra en una crisis que golpea de lleno al sector industrial. Entre 1988 y 1989, Argelia inicia un proceso económico y político de transformación postsocialista; la planificación centralizada de la economía, hasta entonces modelo dominante, es abandonada progresivamente y se comienzan a

instaurar las reglas e instituciones de mercado;

- 1994-2000: la deuda externa obliga a Argelia a aceptar los programas de ajuste estructural estipulados por las instituciones internacionales que, además de la estabilización macroeconómica, preconizan la apertura al comercio externo y una serie de privatizaciones; este periodo está marcado por una enorme inestabilidad política y social;
- 2001-2007: gracias a las reformas estructurales, a la subida de precios de los hidrocarburos y a una mayor estabilidad económica, la economía recupera su equilibrio financiero básico; pero, sin embargo, a excepción del ámbito de los hidrocarburos, el crecimiento económico mantiene su atonía y prosigue el declive industrial. En febrero de 2007 se pone en marcha una nueva estrategia industrial.

La siguiente tabla resume los principales indicadores (porcentuales) relativos al sector industrial en el curso de estos diferentes periodos:

Tabla I. Principales indicadores del desarrollo industrial por subperiodos (1963-2005)

	1963-1986	1987-1999	2000-2005
Valor añadido (VA) industrial/producto interior bruto (PIB)	12,6	10,8	6,6
VA industrial público/VA de toda la industria	74,1	77,6	65,1
Variación de la producción industrial pública en volumen	11,2	-2,7	0,0
Empleo industrial/empleo total	12,2	10,3	7,4
Importaciones de productos industriales/total de las importaciones	90,2	86,9	89,0
Exportaciones de productos industriales/total de las exportaciones	7,8	4,3	3,0
Variación media de los precios de la producción industrial pública	-	23,8	3,5
Variación media de los precios de la producción industrial privada	-	15,7	0,8

Fuente: Office National des Statistiques (ONS), *Comptes économiques*, Argel, varios años

En esta investigación mostramos, en una primera parte (1), cómo la industria ha desempeñado un papel central en el modelo argelino de desarrollo, tanto en el ámbito doctrinal (1.1) como mediante el balance de la política industrial durante el periodo 1967-1986 (1.2).

En la segunda parte (2), analizamos la crisis de 1985 (2.1), sus efectos en la industria (2.2), así como las diferentes estrategias de salida de la crisis puestas en práctica

(2.3). La tercera parte (3) estudia la evolución de la industria desde 1989, primero en su conjunto (3.1) y después en las dinámicas de las diversas ramas y sectores jurídicos (3.2). Finalmente, la última parte (4) presenta las grandes líneas de la estrategia industrial puesta en marcha en 2007, así como los resultados de las simulaciones (4.1) realizadas para proyectar, en base a ciertas hipótesis, la evolución industrial y de creación de empleo durante el periodo 2008-2015 (4.2).

I. Industrialización y modelo de desarrollo autocentrado (1963-1986)¹

Si las primeras visiones de la industrialización de Argelia pueden remontarse a los sansimonianos durante la etapa colonial, hasta 1958 no se elaboró una estrategia como tal, con el *Plan de Constantina*. Se concibió entonces el desarrollo económico como el medio para contener la radicalización que se estaba produciendo en el Movimiento de Liberación Nacional desde el 1.º de noviembre de 1954. La Argelia independiente heredaba algunos proyectos en curso: el desarrollo siderúrgico en Annaba, la licuefacción del gas natural en Arzew (Camel), la construcción de un tercer oleoducto. Esta herencia colonial va a marcar la orientación de la política industrial argelina, especialmente en lo referente al peso dado a la siderurgia.

En este sector, cuatro unidades de capital francés (Acilor Orán, Sotubal y Altimec, que utilizaba chatarra recuperada y acero semiacabado) producían en gran medida para la agricultura; con sus 150 000 toneladas de producción siderúrgica anual, satisfacían las necesidades locales. Empleaban a 1500 obreros y todo su equipo directivo era europeo. Según el Plan de Constantina, el complejo de al-Hayar (unidad productiva de Duzerville) estaba concebido como una unidad de exportación de acero, especialmente para los astilleros del sur de Francia

¹ Este apartado, así como los puntos 2.1 y 2.2 del apartado 2, se basan en parte en la investigación de Hadjseyd, sobre todo en lo que respecta a las cifras aportadas (Mahrez Hadjseyd, *L'industrie algérienne. Crise et tentative d'ajustement*, París: L'Harmattan, 1996).

(La Ciotat, La Seyne). De ahí su ubicación cerca de un puerto, en Annaba: «Annaba se convierte así en puerto exportador de mineral de hierro y de fosfato. La siderurgia, que en una primera etapa se prevé que produzca 500 000 toneladas de acero y que se dedique a la fabricación de chapas, tendrá un efecto de arrastre en las industrias de transformación. La existencia de una fábrica de vagones confirma su vocación por la metalurgia pesada» (informe general del Plan de Constantina).

I.1. La industria en el modelo argelino de desarrollo (1963-1986)

Esta fase fue la de la sucesión de planes de desarrollo.² Estuvo marcada por la crisis del petróleo de 1974 y por el desplome de los precios del petróleo de 1986. Se caracterizó por un auge notable de la economía argelina, aunque al final del periodo aparecieron ya las primeras señales de agotamiento debido a un brutal cambio de tendencia de la coyuntura externa, pero también a los cambios en las políticas económicas.

El objetivo consistía en la puesta en práctica de una estrategia de *desarrollo independiente* basada en la industria de medios de producción como garante de la independencia económica nacional, si bien este concepto nunca fue realmente objeto de

² La sucesión de planes de desarrollo fue la siguiente:

1967-69: plan trienal o plan previo;

1970-73: primer plan cuatrienal;

1974-77: segundo plan cuatrienal;

1978-79: «pausa» en las inversiones; inversiones «extras» (asuntos pendientes);

1980-84: primer plan quinquenal;

1985-89: segundo plan quinquenal (abandonado al poco de su lanzamiento debido a la crisis de 1985).

una definición rigurosa que permitiera plantear la cuestión de la viabilidad de una reproducción económica sobre esta base. El modelo se inspiraba formalmente en la historia del desarrollo económico europeo de los siglos XVIII y XIX, interpretada como una sucesión de «revoluciones» (revolución industrial, revolución científica y técnica). Por un lado, se insistía en la ruptura con el pasado. Por otro, se pensaba que el desarrollo seguía una trayectoria única cuyo ritmo se podía acelerar de forma voluntarista. La industria constituía así la base de esta estrategia de desarrollo acelerado, en la cual la tecnología desempeñaba un papel central. Se llegó así a la convicción de que el desarrollo industrial requería empresas de grandes dimensiones y la introducción de las tecnologías más modernas. El Estado se arrogaba un papel fundamental como agente de ruptura y de modernización, más importante, si cabe, que el desarrollado históricamente en Europa, debido a la debilidad o ausencia de una clase social portadora de la modernidad. Cuestiones como éstas eran debatidas a menudo en Argelia: el papel de la industria, de la tecnología, del Estado y de las diferentes fuerzas sociales en el desarrollo; lo que a veces daba lugar a diversos experimentos e, incluso, a puntos de inflexión en las estrategias de desarrollo. El modelo argelino de desarrollo se inspiraba en la *teoría de la dependencia*, justificando así su opción por un modelo autocentrado, lo que condujo a una política de ruptura con la *división internacional del trabajo*. Dicha teoría combinaba, en un discurso dominante por aquel entonces:

- una teoría del subdesarrollo (o del desarrollo del subdesarrollo) provocado

por la dominación imperialista que se perpetúa mediante un intercambio desigual que permite la sustracción de un creciente excedente en beneficio de la metrópoli;

- y una representación de la economía mundial en términos de *centro-periferia*, por lo que la industrialización se hace necesaria para acabar con esta dependencia. En este marco, la industrialización está diseñada, pues, como una estrategia de *ruptura* con el mercado mundial capitalista, creando una economía nacional protegida.³

Señalemos que estos dos planteamientos han sido cuestionados de forma radical en los años ochenta y noventa. El primero, por las *teorías de la renta*, que le dan la vuelta a la representación de los flujos Norte-Sur. En vez de hablar de una explotación de la periferia por el centro a través de un intercambio desigual, la *renta* (vinculada a la exportación de recursos naturales, a las remesas de los emigrantes y a la ayuda al desarrollo), considerada como un ingreso exterior, es acusada de aniquilar la producción y de bloquear el desarrollo de esos países. El segundo planteamiento (visión centro-periferia) ha sido considerado como superado, debido, por una parte, al potente ascenso de los «países emergentes» y, por otra parte, a la caída del Muro,

3 Desde esta perspectiva, el proteccionismo era concebido como una estrategia destinada a durar en el tiempo, aun sin haber resuelto, sin embargo, el problema de la reproducción a largo plazo de una economía que reposara sobre esta base. Hay que señalar, por lo tanto, que este planteamiento se diferenciaba de las teorías proteccionistas del siglo XIX (Friedrich List) en que éstas preconizaban el proteccionismo como un instrumento provisional, en la fase de nacimiento y maduración de industrias nuevas.

siendo definitivamente sustituido por la visión de un mundo multipolar donde el nivel de desarrollo de los países depende ampliamente del éxito de su integración en la economía mundial.

Desde 1962, el Programa de Trípoli enfatizaba el papel predominante de las industrias de base (denominadas *industrias pesadas*), especialmente los hidrocarburos y la siderurgia. «El desarrollo real y a largo plazo del país está vinculado a la implantación de las industrias de base necesarias para satisfacer las exigencias de una agricultura moderna. A este respecto, Argelia ofrece grandes posibilidades para las industrias petroleras y siderúrgicas. En este ámbito, es responsabilidad del Estado el reunir las condiciones necesarias para la creación de una industria pesada».⁴ Sin embargo, esta estrategia no se puso en marcha inmediatamente. Tras la Independencia (1962-1965), ciertos hechos y acontecimientos de gran calado —especialmente el movimiento de autogestión agrícola e industrial, la creación de sociedades nacionales según el modelo de Sonatrach y los legados del Plan de Constantina— desempeñaron un papel decisivo en la orientación a seguir. En aquellos momentos aún quedaban muchas cosas por determinar sobre la estrategia industrial, en particular, el lugar del sector privado y de los inversores extranjeros (de las inversiones directas extranjeras [IDE]).⁵

4 Ministerio de Información, «Programme de Tripoli», *Dossiers documentaires*, Argel, n.º 24, enero de 1976, pág. 49.

5 Gran parte de las inversiones industriales estaban financiadas por capitales extranjeros. Inspirándose en la práctica francesa, que consistía en acordar privilegios a las empresas francesas mientras se abrían concursos para los inversores de otros países, se adoptó la estrategia de fomentar que las empresas extranjeras compitieran entre ellas.

En 1965, la política gubernamental cambió y se volvió más dirigista, lanzando duras críticas contra «las vacilaciones y el populismo» de la etapa anterior. Se definió más la estrategia industrial, presentada oficialmente por primera vez en el *Rapport de présentation du budget d'équipement 1966* (Informe de presentación del presupuesto de equipos productivos 1966), planteándose como una estrategia a largo plazo, de quince años (1966-1980), cuyo objetivo sería la «autonomía tecnológica», es decir, la capacidad para desarrollar sus propios equipos productivos y para transformar sus productos industriales. Se priorizaron pues las industrias de base, sobre todo la siderurgia y la petroquímica. Se pretendía construir un modo de acumulación autónoma inspirado en el modelo soviético de autarquía, así como en los modelos de otros pequeños países de Europa occidental, como Austria o España. Pero señalemos que, al tomar a estas economías como ejemplo, los planificadores argelinos pasaban por alto el factor tamaño, sin embargo, esencial: la URSS (así como China, por otro lado) tenía un tamaño que le permitía sostener una opción de cierto grado de autarquía; además, su economía estaba inscrita en un conjunto más amplio, el Consejo de Ayuda Mutua Económica (CAME o COMECON). En cuanto a los pequeños países de Europa occidental, éstos estaban en proceso de integración en la Comunidad Económica Europea (CEE). Así que, para poder imitar con éxito a alguno de estos modelos, sin renunciar por ello a los principios fundacionales, hubiera sido necesario proyectar la estrategia de desarrollo hacia una escala más amplia que el estrecho marco del mercado nacional y plantearse, ya en aquella época, a falta de

apertura al mercado mundial, la constitución por lo menos de un espacio económico regional integrado (ya fuera un marco magrebí, mediterráneo, árabe o africano).

Basándose en la teoría de las *industrias industrializantes* de G. Destanne de Bernis,⁶ el modelo argelino se desmarcó a la vez de la teoría del crecimiento equilibrado de Ragnar Nurkse (1907-1959), del modelo de industrialización por promoción de las exportaciones (al origen del éxito de los nuevos países industrializados [NPI]), pero también del modelo de industrialización por sustitución de importaciones —con el que a veces ha sido identificado—, que prioriza los bienes de consumo. En su definición de las *industrias de base*, piedra angular de la industrialización, la Carta Nacional (1976) enumeraba las mismas ramas que De Bernis: metalurgia, componentes mecánicos, eléctricos y electrónicos, construcciones navales, petroquímica e industria química de productos básicos; industrias todas ellas que «desempeñan un papel estratégico determinante, pues aseguran la independencia de la industria nacional y, por lo tanto, la independencia del país en sí». Sin embargo, su papel en este modelo difería de las *industrias industrializantes* (o del modelo industrial soviético), pues no se concedía prioridad absoluta a ninguna rama con respecto a las demás; cualquier industria que se considerara potencialmente favorecedora de la independencia nacional podía ser integrada.

6 Producto a su vez de una larga tradición que se puede remontar a la teoría del *desarrollo desequilibrado* de Hirschman, que pasa por François Perroux e integra los principios del modelo soviético.

Pero, en el terreno de los hechos, sí se concedió prioridad a dos ramas concretas: la siderurgia y la petroquímica. Atendiendo a un esquema derivado de una particular lectura de la *revolución industrial* europea, de la primera se esperaba un fuerte efecto de arrastre en la producción agrícola, en las industrias metalúrgicas y mecánicas y en la construcción y obras públicas (insumos basados en el acero). De esta manera la siderurgia, que en el modelo soviético, así como en el de Destanne de Bernis, constituía el núcleo duro de las industrias que aseguraban el desarrollo, adquirió un carácter mítico, lo que podría explicar ciertas decisiones nada realistas al respecto. Así, por ejemplo, el complejo siderúrgico de al-Hayar (armazones, acero corrugado) se convirtió en el símbolo de la epopeya industrial argelina.

Otro tópico derivado de una particular lectura de la revolución industrial consistía en que la industrialización pasaba forzosamente por la implantación de empresas de grandes dimensiones: «La revolución industrial no podrá fortalecerse ni progresar si el país se limita a los métodos de producción industrial de escasa capacidad de realización y de gestión que caracterizan al subdesarrollo legado por el periodo colonial» (Carta Nacional). En Argelia, esta apuesta no se limitó a la industria pesada ampliada a las industrias de base, sino que se extendió a la industria textil y a la mecánica de precisión, en forma de enormes complejos industriales de capital intensivo. Esta opción, justificable en su inicio por la debilidad del tejido industrial que obligaba al planificador a crear unidades productivas fuertemente integradas, se fue acentuando debido al carácter estatal y

centralizado de las inversiones, así como por la concentración llevada a cabo por el Estado de unos enormes medios de financiación de estas inversiones.

Finalmente, el modelo argelino también se caracterizó por su estructura *por etapas*: primero, asegurar los fundamentos básicos (siderurgia, petroquímica) para garantizar una gran capacidad productiva (acero, abono, energía, cemento); después, modernizar los sectores tradicionales, en particular la agricultura, mediante la producción, por parte de esas industrias de base, de insumos para el sector (tractores, camiones, maquinaria agrícola, herramientas). Los dos objetivos —construir una economía independiente mediante la creación de industrias de base y cubrir las necesidades de la población desarrollando industrias de transformación—, aunque no fueran jerarquizados a priori, lo fueron por la política de los hechos, con la prioridad acordada al desarrollo de las industrias de base.

Sin embargo, se echa en falta un eslabón en este proceso. En efecto, tanto en la teoría de Destanne de Bernis como en el modelo soviético, las industrias de bienes de equipo (definidos como todos los bienes que componen la formación bruta de capital fijo [FBCF] de las empresas) debían desempeñar un papel central en la reproducción del conjunto del sistema productivo. En los esquemas de reproducción económica de Marx, estas industrias debían hallarse en el corazón de las estrategias de industrialización autocentrada. Pero en el modelo argelino estaban, sin embargo, ausentes. Se las suponía incluidas en las industrias de base o en las industrias de integración, por

lo que su papel se confundía con el desempeñado por los materiales de construcción o por el acero. Sobre el papel, estos bienes de equipo correspondían a la rama de las industrias siderúrgicas, metalúrgicas y eléctricas, que agrupaban a la producción mecánica pesada y ligera, la eléctrica y la electrónica. Pero, en realidad, más allá de las inversiones en agricultura y en construcción y obras públicas, no había una programación de producción de bienes de equipo para la industria, lo que significaba depender a largo plazo de las importaciones. Se podría suponer que, vista la naturaleza por etapas del modelo, las inversiones en este sector quedaban implícitamente diferidas a momentos posteriores. Pero este eslabón ausente en la estrategia industrial argelina suscita dudas sobre la voluntad declarada de erigir un sistema industrial totalmente autónomo. Así pues, a pesar de la aparente audacia de los objetivos anunciados, se diría que, ya desde el comienzo, los planificadores hubieran planteado límites al modelo, interiorizando de alguna manera la fatalidad del subdesarrollo que impedía llevar hasta sus últimas consecuencias el ambicioso proyecto de un desarrollo industrial autocentrado.

La puesta en práctica de esta estrategia recorrió tres grandes fases:

El periodo 1967-1973; puesta en marcha del modelo autocentrado: nacionalizaciones, creación de grandes complejos industriales, gestión socialista de las empresas, elaboración de planes de desarrollo, revolución agraria. En particular, el año 1971 estuvo marcado por importantes rupturas —nacionalización de los hidrocarburos y puesta en marcha de la revolución

agraria y de la gestión socialista de las empresas— que profundizaron la orientación socialista del país.

El periodo 1974-1979; la subida del precio del petróleo y el incremento resultante de la capacidad financiera del país más allá de las necesidades planificadas provocaron una fuerte aceleración de las inversiones industriales (lo que supuso la creciente necesidad de asistencia técnica extranjera, con el endeudamiento exterior que ello conllevaba), superando en gran medida la capacidad de absorción de la economía, de manera que, al final de cada plan, cada vez quedaban más «asuntos pendientes». El elemento característico de este periodo fue sin duda la amplitud del volumen de inversiones, cuyo nivel y cuotas correspondían a una inyección masiva de capital sólo explicable desde la firme convicción de que ése era el motor del desarrollo. En el primer plan cuatrienal (1970-1973), las inversiones se multiplicaron por 1,5. Entre 1973 y 1977, se multiplicaron por 2,2. En base al producto interior bruto (PIB), la tasa de inversión supuso el 28,3 % durante el primer plan cuatrienal y el 42,6 % durante el segundo. Más allá de estas medias, alcanzó picos del 42,6 % en 1977 y del 47,8 % en 1978, año en el cual la tasa de inversión en Argelia fue la más elevada del mundo. La parte correspondiente a las infraestructuras económicas se incrementó (pasando de 1140 a 11 000 millones de dinares argelinos [DZD] entre los periodos de 1967-1969 y 1980-1984), mientras que la parte correspondiente a la agricultura se estancaba (1800 mills. anuales de DZD constantes de 1984).

El periodo posterior a 1979; el crecimiento proyectado, lo acabamos de ver, era excesivo para la capacidad de absorción existente. Por ello, en los años 1978-1979, la tasa de inversión experimentó un frenazo en seco, anunciando una pausa para reforzar los Proyectos en Retraso (RAR) y poner en marcha los que aún estaban pendientes.

Por otro lado, si bien a lo largo del periodo de 1967-1979 la inversión pública se destinaba principalmente a la industria, especialmente a los hidrocarburos, a partir de 1980 ésta comenzó a dirigirse a las infraestructuras económicas y sociales (arte, presas hidrológicas, carreteras, trenes, salud, educación, administración).

Así que una financiación importante, procedente de la nueva riqueza generada por los precios de los hidrocarburos y de las posibilidades abiertas por el endeudamiento externo, se dedicó a la puesta en marcha de una política de desarrollo a menudo concebida como una carrera desbocada hacia la acumulación ilimitada de capital fijo. Entre 1967 y 1989, la inversión anual media general fue de 11 000 mills. de dólares estadounidenses (USD). La siguiente tabla muestra los indicadores de inversión en el conjunto del periodo e ilustra el peso de la industria, así como el auge y declive de la inversión pública industrial:

**Tabla 2. Evolución de la inversión global en 1967-1989
(mills. DZD constantes de 1984)**

Sectores	Periodos	Inversión anual media	Participación en el total de inversiones
Agricultura	1967-1989	1 800	
Infraestructuras económicas	1967-1969 1980-1984	1 140 11 000	
Industria de hidrocarburos	1967-1989	522 000	46 %
Otras industrias			21 %
			24 %
Inversión pública industrial	1967-1969 1978-1979 1980-1984 1985-1989	5400 53 000 26 000 11 300	

Por otro lado, la tasa de inversión ($FBCF/PIB$) para el conjunto de sectores supone un récord absoluto, con respecto tanto a los

países industrializados como a los países en vías de desarrollo.

Tabla 3. Tasa de inversión por periodos

Periodo	Tasa de inversión
1967-1969 (plan trienal)	28 %
1970-1973 (1.º plan cuatrienal)	39 %
1974-1977 (2.º plan cuatrienal)	45 %
1978	superior al 50 %

Finalmente, estos importantes recursos financieros produjeron efectos negativos debido a la aplicación de un mecanismo de ajuste *ex ante* y centralizado. La planificación prevista no permitió llevar a cabo una reorientación de nuevos recursos financieros hacia un desarrollo sostenido. ¿Se puede acaso pensar que el ajuste por el mercado se hubiera adaptado mejor a

las crisis del petróleo y, en general, a las fluctuaciones de los recursos financieros exteriores propias de una economía basada en el petróleo? Hay que señalar que, habida cuenta de su amplitud, estas crisis también tuvieron efectos negativos en países productores de petróleo donde funcionaba el ajuste por el mercado —efectos a menudo analizados en términos de

«enfermedad holandesa»—,⁷ pero, sin embargo, éstos demostraron una mayor capacidad de reacción y de adaptación y una menor inestabilidad en los grandes agregados macroeconómicos.

1.2. Balance de la política industrial durante el periodo 1967-1986

Los resultados de la estrategia industrial hay que evaluarlos con respecto a los objetivos inicialmente fijados, que se orientaban, recordémoslo, al desarrollo e independencia económica a través de la creación de una industria de base, a la integración industria-agricultura, al aprovechamiento de las materias primas y a la creación de empleo. Pero, antes, echemos un vistazo a cómo esta política, uno de cuyos aspectos más espectaculares fue la amplitud de las inversiones realizadas, se tradujo en términos de producción industrial y de valor añadido.

1.2.1. Efectos de las inversiones industriales en el incremento de la producción y del valor añadido industrial

Entre 1969 y 1978, la producción de las empresas públicas pasó de suponer el 80 % de la producción industrial global a suponer el 85 %, aunque los resultados se quedaron cortos en relación a la capacidad productiva existente, cuya explotación fue aproximadamente del 50 %. El crecimiento industrial fue de dos dígitos a lo largo de un periodo de más de quince años, mientras que la parte de la industria manufacturera (sin contar con los hidrocarburos, la industria energética y la minería) superó el 15 %.

Tabla 4. Participación de la industria y crecimiento del valor añadido industrial (1967-1984)

Sectores	VA industrial en % del PIB	Crecimiento anual
Industria	40 %	12,5 %
Industria manufacturera⁸	12,5 % (7 % en 1967-1979; 16 % en 1970-1973)	10 %

7 Teoría según la cual un incremento notable de los ingresos de un país (de entrada de divisas) puede afectar a los tipos de cambio con consecuencias dañinas para su industria y economía. (N. del T.)

8 Tres ramas suponen más del 70 % de todo el valor añadido industrial: la rama agroalimentaria (27 %), las industrias siderúrgicas, metalúrgicas, mecánicas y eléctricas (22 %) y la rama textil (22 %).

Sin embargo, durante la fase intensiva de puesta en marcha del aparato productivo industrial (1967-1979), no se dieron incrementos en la productividad. Al contrario, la productividad de la industria (sin tener en cuenta los hidrocarburos) cayó aproximadamente 15 puntos con respecto a 1969. En cambio, la productividad aparente del trabajo industrial (valor añadido por empleo en DZD constantes de 1984) pasó de un índice de 85 a 137 entre 1979 y 1984 (tomando como base 1969), lo que confirma los buenos resultados de la industria (sin tener en cuenta los hidrocarburos) a partir de 1980, si bien en el resto de la economía esta productividad prácticamente se multiplicó por dos (índice 190). Aunque «el periodo 1980-1984 parece haber sido el mejor para la industria, sin tener en cuenta los hidrocarburos, desde el punto de vista productivo y del valor añadido», esta productividad industrial fue, en todos los periodos, inferior al conjunto de la economía, fueran cuales fueran los precios de los hidrocarburos.⁹ Conviene, sin embargo, relativizar la pertinencia de estos indicadores, pues se refieren a una producción no valorada en el mercado internacional, por lo que no tienen relación alguna con la competitividad económica. Estamos tratando una economía autocentrada, de modo que, lógicamente, su evolución sólo puede ser valorada con respecto a sí misma.

En materia de comercio exterior, las exportaciones de productos industriales, que se limitaban a algunos excedentes procedentes de la siderurgia, resultaban insignificantes (600 mills. DZD anuales, o sea, 120

mills. USD). Sin embargo, desde el punto de vista de los objetivos del modelo, estos resultados no podían considerarse negativos, pues la producción industrial no estaba destinada a la exportación sino al mercado interno. Pero sí lo eran, y de forma catastrófica, desde el punto de vista de la balanza comercial y de la balanza de pagos, en la medida en que las importaciones de insumos para las necesidades del aparato productivo industrial, incluyendo los de carácter agrícola, representaban el 56 % de las importaciones durante este periodo.

1.2.2. Evaluación del modelo teniendo en cuenta los objetivos planteados

a) Creación de una industria de base

- Los hidrocarburos. Hemos visto que, inicialmente, las industrias de base, consideradas «piedra angular» de la industrialización, estaban diversificadas: metalurgia, mecánica, componentes eléctricos y electrónicos, astilleros, petroquímica y química de productos básicos; y que no se atribuía prioridad absoluta a ninguna rama sobre las demás. Pero, de facto, la rama de los hidrocarburos resultó privilegiada (especialmente su subsector exportador), la petroquímica recibió pocas inversiones (salvo el gas natural licuado [GNL]) y los bienes de equipo menos aún.
- La siderurgia. Durante el periodo de 1967-1989, las inversiones en este sector, que representaban el 20 % de las inversiones industriales (sin tener en cuenta los hidrocarburos) y el 10 % de las inversiones industriales totales,

9 Mahrez Hadjseyd, *op. cit.*

se concentraron principalmente en el complejo de al-Hayar y en algunas unidades nuevas, así como en la renovación total y ampliación de unidades existentes (en Orán y en Regaia). Algunas inversiones fueron financiadas por créditos exteriores: 22 % en el segundo plan cuatrienal, 35 % en el periodo de 1978-1979 y 9 % a lo largo del primer plan quinquenal. Se retomó el proyecto del Plan de Constantina, que fue integrado en la base del modelo de desarrollo orientado a la demanda interna. Las inversiones superaron los 3000 USD por tonelada instalada, lo que representa más del doble de las inversiones medias mundiales de este tipo (estimadas entre 1000 y 1500 USD por tonelada instalada). Al estar el proyecto inicial sobredimensionado con respecto a las necesidades locales, en un primer momento se mantuvo parcialmente su orientación exportadora, pero, cuando el mercado mundial del acero comenzó a entrar en crisis, se suscitaron dudas sobre la capacidad de la siderurgia argelina para dar salida a sus productos. A comienzos de los años setenta, una nueva inversión de ampliación de la capacidad productiva a 2 000 000 de toneladas de acero reanimó la polémica. Pero, finalmente, la capacidad argelina quedó ampliamente superada por la demanda antes de que se hiciera efectiva la ampliación en 1980. Si bien es cierto que la demanda interna de acero estaba distorsionada por la política industrial, especialmente por la construcción de grandes estructuras altamente consumidoras de acero. Además, el éxito del acero debe relativizarse habida

cuenta del excesivo endeudamiento del sector, así como de los altos costes productivos. Mientras que en los años sesenta y hasta comienzos de los setenta Argelia exportaba acero, en 1989, la producción propia cubría menos de la mitad de la demanda. Pero también había problemas en el ámbito de la oferta, tanto desde un punto de vista cuantitativo como cualitativo. Para empezar, el rendimiento del sector estaba marcado por una subexplotación de las capacidades productivas. El complejo de al-Hayar alcanzó su mayor rendimiento en 1987, más de ocho años después de la inauguración del último horno, con una producción de 1 400 000 toneladas de acero en bruto, lo que suponía el 70 % de su capacidad productiva teórica. Además, la demanda de productos largos fue subestimada por los planificadores, lo que suponía una elección técnicamente irreversible, salvo que se quisiera incurrir en nuevas inversiones muy costosas. Por ello, resultaba más ventajoso importar acero para ajustar la oferta a la demanda. Por otro lado, para garantizar la calidad de la producción de los grandes complejos industriales entregados «producto en mano», los constructores impusieron normas que limitaban el uso de acero de origen local (el acero de al-Hayar sólo representaba entre el 20 % y el 30 %). Entre 1975 y 1985, las importaciones de acero y de productos derivados alcanzaron los 7000 mills. DZD (aproximadamente, 1500 mills. USD), casi tanto como las importaciones del sector alimentario. Todo esto revelaba la rigidez del modelo orientado hacia la satisfacción de la

demanda interna y cómo podía acabar contradiciendo el propio objetivo que se había fijado de independencia económica. El acceso a las importaciones era, además, desigual. Mientras que las grandes industrias mecánicas obtenían permisos para importar directamente acero y productos semiacabados, las tensiones persistentes en el mercado interno del acero afectaron al programa de la vivienda. En el sector de construcción y obras públicas, la producción local rara vez lograba cubrir más del 20 % de las necesidades; sumada a las importaciones, apenas alcanzaba a cubrir el 54 % (500 000 toneladas importadas y 269 000 de producción local). Otras industrias también resultaron afectadas por esta insuficiencia en la oferta, como la pequeña y mediana industria de transformación metalúrgica, en particular, la industria del embalaje metálico.

- En la rama de las industrias siderúrgicas, metalúrgicas, mecánicas y eléctricas, en los años ochenta la inversión global en DZD constantes de 1984 fue de 47 000 mills. (9000 mills. USD) y el empleo medio fue de 85 000 trabajadores. Con un valor añadido medio de 9000 mills. DZD constantes en lo que respecta al sector público, contribuyó en un 4,5 % al PIB global, suponiendo un 24 % del valor añadido bruto de las industrias manufactureras. La industria mecánica desempeña aquí un papel central: 5500 mills. DZD de valor añadido. Los bienes de consumo duradero (electrodomésticos, aparatos electrónicos para el gran público, productos sanitarios, carpintería, productos de aluminio, etc.) constituyen una parte importante de esta

rama. La mayor parte de las unidades industriales eran entregadas como «producto en mano», con un escaso grado de control tecnológico y de autonomía con respecto a los constructores extranjeros. Estas industrias sufrían importantes deficiencias de explotación y un uso limitado de sus capacidades productivas. Resulta difícil evaluar la inversión global en bienes de equipo, pues no se desglosaban las cifras respecto al total de la rama. Se estima en 16 000 mills. DZD corrientes (12 000 mills. en 1967-1978 [MPAT, 1979] y 4000 mills. en 1979-1984), lo que representaba, en base a los precios de 1984, un 6 % de la inversión industrial global y un 12 % de esta inversión sin tener en cuenta los hidrocarburos. La mitad de esta cifra (o sea, menos de lo que costó el complejo de al-Hayar) correspondía a los bienes de equipo mecánicos, lo que resultaba escaso con respecto a las cantidades asignadas a la industria. Por otro lado, se registraban retrasos importantes en la realización de los proyectos (un retraso medio de 19,4 meses con respecto a las previsiones de planificación), unas tasas de cobertura de la demanda insuficientes por parte de la producción local, una escasa explotación de las capacidades productivas (en 1982, las industrias mecánicas no superaban el 20 % de la producción planificada) y una producción poco diversificada.¹⁰ El nivel de importaciones sectorial, aun-

¹⁰ De las 117 categorías de bienes de equipo incluidas en la clasificación oficial, sólo 19 eran producidas en Argelia. En lo referente a productos metalúrgicos, sólo 6 de las 19 categorías oficiales se realizaban en Argelia; en lo referente a equipos mecánicos, sólo 10 de las 52 categorías; en lo referente a productos eléctricos, sólo 3 de las 46 categorías (Ilmane, CREA, 1984).

que inició un descenso continuo a partir de 1978, seguía siendo muy elevado (en 1987 alcanzó el nivel de 1972). Su peso relativo en el total de importaciones no disminuyó de forma significativa a pesar de la caída de las inversiones a partir de 1985.

b) Integración industria-agricultura

El modelo argelino no atribuía a la agricultura un papel motor en la dinámica de desarrollo. Sin embargo, la modernización de

la agricultura sí constituía un objetivo estratégico a medio plazo, ya que pretendía tanto asegurar la soberanía alimentaria como estimular las exportaciones agrícolas y elevar el nivel de vida en el campo. En un modelo autocentrado, esto requería el abastecimiento de productos industriales como maquinaria o abonos, lo que justificaba la prioridad acordada a la industria. Este papel secundario de la agricultura en el proceso de desarrollo se tradujo finalmente en una escasez de inversiones en el sector en comparación con la industria.

Tabla 5. Participación de la agricultura en el PIB

Periodos	Participación de la agricultura en el PIB
Plan trienal (1967-1969)	21 %
1.º plan cuatrienal (1974-1977)	9 %
2.º plan quinquenal (1985-1989)	8 %

¿Cuál sería el balance de esta modernización de la agricultura de la mano de la industria? Oficialmente, las necesidades de maquinaria de la agricultura quedaban cubiertas en un 80 % por la industria mecánica. Pero esta cifra sólo tiene en cuenta el sector público agrícola. De hecho, la tasa de mecanización de la agricultura en realidad descendió, debido a la insuficiente producción de los complejos industriales de maquinaria agrícola y a la penuria de piezas de recambio.

La producción de abonos podría haber sido un ejemplo de integración industria-agricultura. La idea consistía en modernizar la agricultura mediante el uso de abonos y el aprovechamiento de los fosfatos y del etano

(productos derivados del gas natural), hasta entonces exportados en estado bruto. La Fábrica de Arzew, construida en 1968, ya estaba prevista en el Plan de Constantina. Se realizaron importantes inversiones en grandes complejos de producción de abonos (1500 mills. de USD y 5000 empleos generados), pero éstos resultaron poco productivos debido a problemas de gestión derivados de su gigantismo, así como a unas opciones tecnológicas erróneas (la unidad de Arzew fue cerrada en 1977). Mientras en numerosas unidades productivas se acumulaban excedentes difíciles de exportar, la producción del abono más demandado, el TSP (superfosfato triple), resultaba insuficiente, por lo que se tenía que recurrir a la importación.

En el otro sentido, la relación agricultura-industria se limitaba a la producción agrícola para procesamientos industriales, en particular, para las industrias agroalimentarias: plantas conserveras, aceiteras, azucareras, molinerías de sémola, etc. En esta rama industrial, donde el sector privado, relativamente bien implantado, demostraba ser más eficaz que el sector público, sin embargo, los problemas de suministro, la subexplotación de las capacidades productivas y la insuficiencia de la producción con respecto a las crecientes necesidades condujeron a recurrir de forma creciente a las importaciones de insumos (productos agrícolas) y de productos acabados. La economía argelina entró así en un círculo vicioso en el que el recurso a las importaciones permitía paliar las limitaciones e incoherencias del modelo de industrialización, satisfaciendo así las demandas sociales y acentuando la apertura externa del sistema (abandono de ciertos cultivos y producciones en competencia con las importaciones). La factura alimentaria (20 % de las importaciones) acabó absorbiendo el total de la disponibilidad monetaria tras el pago de la deuda.

c) Aprovechamiento de los recursos naturales

El objetivo en este sector era doble: acabar con la especialización típica del colonialismo (exportación de materias primas a cambio de importación de productos industriales) y desarrollar una industria propia acudiendo a los recursos locales, abundantes y

baratos.¹¹ A un plazo más o menos largo, se pretendía poner fin a las exportaciones de materias primas en bruto gracias a la instalación de industrias de transformación capaces de absorber la totalidad de la producción minera. ¿Cuál sería el balance de esta política? En el ámbito de los hidrocarburos, el resultado, aunque limitado, fue tangible: el 15 % de los hidrocarburos líquidos extraídos eran transformados in situ; el 60 % del petróleo en bruto era utilizado por la industria petroquímica; el 20 % de la producción de gas natural era empleado para fines internos, ya fuera en la industria o en los hogares. Salvo en lo referente al gas natural, las exportaciones de hidrocarburos tendieron a disminuir y las de los productos refinados a estabilizarse en un nivel que rondaba el 20 % del valor de las exportaciones de hidrocarburos. Sin embargo, aunque se inició un ascenso en la cadena de valor, la integración intersectorial resultaba más problemática, como ya hemos visto en el caso del intento de integración entre la industria de hidrocarburos y la agricultura en torno a los abonos. En el ámbito de las exportaciones, la participación de los hidrocarburos pasó del 84 % en el periodo de 1967-1979 al 97 % en el periodo de 1980-1989, debido, evidentemente, a las subidas de precios en los mercados mundiales, pero también al hundimiento de la exportación de productos agrícolas y de otros productos mineros (fosfatos, mineral de hierro).

Por otra parte, los minerales de zinc y de hierro estaban siendo internamente aprovechados al 100 %, gracias a las inversiones

11 Planteamiento más cercano a la teoría de Adam Smith sobre los costes absolutos que a la teoría de Ricardo de la ventaja comparativa, que se inscribe más en una perspectiva de apertura sistémica al comercio exterior.

en siderurgia y en metales no férricos. Existían importantes yacimientos nuevos (Gara, Yebilet), pero su explotación parecía técnicamente complicada y conllevaría costes prohibitivos debido a la presencia de fósforo. En cambio, en lo que respecta al resto de minerales, no se encontraron nuevos yacimientos. Lo que significaba que para proseguir el desarrollo de la industria de base se deberían importar materias primas (solución ya considerada para los suministros del futuro complejo siderúrgico de Yiyel). En cuanto a los fosfatos, en cambio, la capacidad de absorción por parte de la industria local se quedó muy corta con respecto a su potencial (600 000 toneladas anuales de capacidad de transformación teórica instalada con unos yacimientos que se cuentan entre los mayores del mundo). Durante el periodo de 1975-1989, las exportaciones supusieron una media aproximada del 67 % de la producción. Finalmente, en lo que respecta a los materiales de construcción, prácticamente la totalidad de las unidades instaladas aprovecharon los nuevos yacimientos de calcáreo (producción de cemento, cal), de arena (vidrio plano) y de arcilla (ladrillo, cerámica).

d) La creación de empleo

Entre 1967 y 1989, se crearon 2 540 000 nuevos empleos, de los cuales 460 000 eran industriales. A lo largo de la década de los setenta, la tasa de paro pasó del 23 % al 14 %. Pero, en los años ochenta, a pesar de incrementarse el ritmo de creación de empleo, el paro regresó a su nivel de los primeros años de la Independencia, es decir, a una media del 23 %. Por otro lado, se daba un importante empleo superfluo (entre el 15 % y el 30 % del total), lo que se explica por el hecho de que la contratación seguía dominada por lógicas sociales, más que económicas. La creación de puestos de trabajo tuvo un efecto en el consumo de los hogares, que se incrementó un 4,4 % entre 1965 y 1980.

Pero el coste de creación de un puesto de trabajo, calculado mediante la comparación de los nuevos empleos creados hasta 1989 con las inversiones públicas realizadas hasta esa misma fecha (sin tener en cuenta el sector industrial privado, cuyas inversiones son también privadas), resultaba muy elevado.

Tabla 6. Coste de la creación de empleo (en DZD constantes con base de 1984)

Sectores	Coste de creación de un empleo
Conjunto de la economía	324 000
Industria	968 000
Hidrocarburos	5 400 000
Siderurgia	1 390 000
Textil	418 000
Sector industrial privado	110 000

Para terminar, aunque durante el periodo de 1967-1986 Argelia puso en marcha un importante programa de equipamiento industrial, nunca logró alcanzar los principales objetivos de la política industrial tal y como fueron definidos. Tomando como criterios de valoración el volumen de las inversiones y las instalaciones desarrolladas, el incremento del consumo y la creación de empleo, se podría decir que el modelo obtuvo resultados tangibles. Sin embargo, en vista del papel central atribuido a la industria en la estrategia de desarrollo, dicho modelo pretendía ser estable y definitivo, cosa que no logró, de modo que demostró su debilidad en los sucesivos vaivenes económicos y entró en crisis tras el desplome de los precios del petróleo, crisis que vino a revelar la insolvencia de la economía argelina a modo de penalización externa por su escaso rendimiento en términos de competitividad internacional.

2. Crisis y apertura progresiva de la economía

2.1. La crisis de mediados de los años ochenta

La crisis de la balanza de pagos provocada por el brutal desplome de los precios de los hidrocarburos (que pasaron de una media de 27 USD a 15) conllevó un desplome del valor de las exportaciones (que cayeron un 55,5 % entre 1984 y 1987). Las importaciones también disminuyeron un 54 %. El impacto económico fue tan tremendo y sus efectos alcanzaron tal amplitud que la planificación a medio y largo plazo dejó de tener sentido

y fue abandonada momentáneamente para atender a lo más urgente. Se abandonó el 2.º plan quinquenal (1985-1989), pues sus objetivos no se correspondían ya con la realidad y, en un entorno tan oscuro, los planificadores eran incapaces de reajustarlos. Al atribuirlo todo a las causas externas de la crisis (caída de los precios de los hidrocarburos y del dólar), los planificadores consideraron que la situación era pasajera, en el convencimiento de que los precios se iban a recuperar rápidamente. Pero, sin embargo, la crisis se dilataba sin que el gobierno elaborara ninguna estrategia de respuesta. Las limitaciones del modelo de planificación económica centralizada se hicieron entonces evidentes, lo que abrió un debate sobre el modo de regulación de la economía. Surgieron diferentes puntos de vista en torno al problema:

- para algunos, la planificación centralizada estaba al origen del mismo: aunque, sobre el papel, se suponía que debía asegurar un mayor control de la economía y una gestión más racional de las «fuerzas ciegas» del mercado, en la realidad se había revelado incapaz de reaccionar con agilidad a las crisis externas y estaba bloqueando la adaptación de la economía;
- según otros, en Argelia nunca se había logrado un auténtico control planificado y el desarrollo había consistido básicamente en una simple programación centralizada de las inversiones. La planificación económica no era, pues, el origen del problema sino, muy al contrario, lo era más bien su ausencia, o bien el carácter defectuoso de su aplicación;

- una tercera posición, que podemos considerar intermedia, consistía en insistir en el hecho de que, debido a su fuerte dependencia externa, la economía argelina no podía adaptarse a la planificación centralizada, de manera que ésta resultaba ineficaz en el contexto de una economía tan extravertida;
- finalmente, un punto de vista más crítico subrayaba el hecho de que las crisis del petróleo no habían hecho más que revelar la profunda crisis estructural de la economía argelina, cuya recuperación exigía reformas económicas profundas e inmediatas.

En cualquier caso, el hecho fue que la planificación centralizada perdió su credibilidad como forma de control económico y la alternativa de la regulación mediante las instituciones de mercado se fue imponiendo progresivamente como única salida posible.

2.2. Los efectos de la crisis en la industria

En un primer momento, a pesar de producirse desde 1985 una notable reducción de las importaciones, la crisis parecía tener poco efecto en los niveles productivos debido a las importantes reservas de insumos acumuladas con anterioridad por las empresas con el objeto de prevenir los azares de la burocracia y evitar las rupturas cíclicas,

que contaban con un alcance medio de unos tres años. Estas reservas resultaban muy costosas para las empresas, en unos momentos en los que las técnicas modernas de gestión preconizaban la producción ajustada, y contribuyeron además a agravar la crisis, al retrasar sus efectos. El crecimiento se fue frenando, pero la producción no comenzó a caer significativamente hasta 1990. Hasta 1987, se mantuvo e incluso mejoró en algunos sectores, tras lo cual comenzó a decaer gradualmente, en particular, en las industrias siderúrgicas, metalúrgicas, mecánicas y eléctricas.

Ciertas importaciones estratégicas de insumos, aunque sufrieron una drástica reducción al comienzo de la crisis, tuvieron que reanudarse a cualquier coste: así, por ejemplo, en el sector alimentario, las importaciones de trigo, aceite, leche y azúcar sufrieron una fuerte disminución en 1986, a pesar de producirse una rápida subida de la demanda debido al crecimiento demográfico, a los aumentos salariales en los años precedentes (en 1983 y en 1985, en el sector público y en el marco del Estatuto General de los Trabajadores) y a la mejora en la ración alimentaria. Así que, bajo presión popular, en 1987 se tuvieron que retomar estas importaciones, superando sus niveles anteriores. Pero, debido a su encarecimiento, a partir de 1985 el consumo por habitante de productos alimentarios importados fue disminuyendo.

Tabla 7. Evolución del consumo

Años	Consumo de los hogares	Consumo de las Administraciones Públicas (precios constantes)
1965-1980	4,4 %*	
1980-1990	2,5 %	3,7 % anual

* Debida, sobre todo, a la creación de nuevos puestos de trabajo.

En las industrias siderúrgicas, metalúrgicas, mecánicas y eléctricas, se prefería la reanudación de las importaciones de insumos, a pesar de su alto coste, antes que tener que parar las fábricas (totalmente dependientes de las importaciones) y enviar al paro técnico a miles de trabajadores. Así que, mientras la creación de empleo comenzaba a ralentizarse desde 1985, con reducciones de personal en las pequeñas y medianas industrias, tanto públicas como privadas, la gran industria pública nacional no registraba aún grandes pérdidas de empleo. Ante las dificultades con las que se toparon estas industrias, la política adoptada por el Estado consistió en acordarles financiación para que pudieran seguir pagando sus salarios mientras se esperaba el fin de la crisis. A falta de una política social de paro, la solución consistía en mantener a cualquier coste los puestos de trabajo de las empresas y de las Administraciones. Hay que recordar que en esa época el paro aún era un tema tabú en la medida en que se suponía que un sistema socialista debía garantizar el pleno empleo. Señalemos igualmente que la dimensión mítica de la industrialización, que convirtió a los grandes complejos industriales en símbolos intocables y estandartes del progreso, también obstaculizó una gestión racional de la crisis. A partir de octubre de 1988, en el complejo siderúrgico de al-Hayar comenzó a producirse una interminable serie de durísimos conflictos sociales, mientras los resultados de la empresa se iban deteriorando. Frente a una producción prevista de dos millones de toneladas, ésta se desplomó a 760 000 toneladas. En tales circunstancias, los resultados de estas industrias cada vez tenían menos relación con su producción.

Uno de los efectos más perversos de aquella política era que incitaba a las empresas públicas a frenar la caída de su producción para evitar una bajada de los salarios, pues éstos no eran calculados en base a los resultados económicos de la empresa sino al volumen de la producción física, tras la cual se ocultaba a menudo una creciente acumulación de reservas de productos acabados —que, tras 1990, alcanzaron un nivel preocupante—, así como un deterioro del nivel real de precios, afectado por la inflación. Durante el periodo de 1985-1989, el PIB disminuyó un 2,4 % por año con respecto al periodo anterior de 1980-1984, mientras, la producción de la industria manufacturera bajó un 3,3 %. Pero, sobre todo, el valor añadido industrial cayó un 6,3 % por año, caída que pareció arrastrar a los servicios (-4,2 %) y a la construcción y obras públicas (-2,8 %); en la agricultura, en cambio, el valor añadido progresaba (+4,8 %), probablemente debido a la reprivatización de tierras iniciada en 1987. El cuestionamiento de la colectivización de terrenos en el marco de la revolución agraria fue en efecto una de las primeras medidas de liberalización.

Otro aspecto importante de esta profunda recesión fue el desplome de las inversiones industriales: la inversión global media (en DZD constantes) cayó un 52 % y la inversión industrial un 56,5 % entre los periodos de 1980-1984 y 1985-1989. Las inversiones en el sector de los hidrocarburos fueron las más afectadas, pues bajaron un 68 %, pasando de suponer un 16 % de la inversión pública global a un 10 % entre 1985 y 1989 (en 1967-1979, suponían un 29 %). Por primera vez, se situaron por debajo del 45 %

de las inversiones industriales (aproximadamente, un 35 %). La bajada fue menor para el resto de la industria (46 %).

También cambió la naturaleza de las inversiones industriales: se incrementaron las inversiones para la renovación y reajuste de ciertas capacidades productivas con vistas a su revalorización (supresión de los cuellos de botella, modernización de algunos módulos tecnológicos obsoletos, mayor equilibrio entre las primeras y las últimas fases de la cadena productiva), pero apenas se produjeron ampliaciones de la capacidad productiva, a pesar del importante esfuerzo financiero, como tampoco se lanzaron grandes proyectos nuevos (salvo los trabajos de infraestructuras en el complejo de aceros especiales de Yiyel, que, por otro lado, nunca llegaron a completarse). La mayor parte de las inversiones fueron a parar a los «asuntos pendientes» del plan anterior. Se inició una dura crítica al gigantismo, a «los elefantes vagando por el desierto». En cambio, a partir de 1985 el sector privado puso en marcha cierta cantidad de proyectos de tamaño medio. Estos proyectos (350 unidades productivas en áreas como los materiales de construcción, la industria agroalimentaria y la subcontratación), registrados en los documentos del plan bajo la rúbrica de «otras industrias», representaron el 28,5 % de las inversiones. Así, mientras el sector público se hundía en una profunda crisis, el sector privado parecía levantar tímidamente la cabeza, gracias especialmente a una mayor flexibilidad legal. Pero el clima era desfavorable para las inversiones. A partir de 1991, las devaluaciones monetarias y la aceleración de la inflación desalentaron a las grandes

inversiones privadas, marcando definitivamente un declive de la industria que llega hasta nuestros días.

2.3. Las medidas para salir de la crisis

A partir de enero de 1988, se adoptaron medidas para reformar la economía mediante su liberalización. Éstas afectaron primero a la agricultura, con la redistribución de las tierras nacionalizadas durante la revolución agraria, medida que tuvo en seguida efectos positivos en términos de productividad agrícola. Las siguientes medidas afectaron a las Empresas Públicas Económicas (EPE), a través de la ley sobre autonomía empresarial. Aunque aún no se tratara claramente de privatizaciones, la transformación del capital de las EPE en «títulos participativos» gestionados por «fondos de participación públicos» (formalizados durante el verano de 1988) suponía un paso más en su apertura a la entrada de accionistas privados, nacionales o extranjeros. Pero estas medidas se toparon en aquel momento con fuertes resistencias. Hubo que esperar a mediados de 1989, tras los agudos cambios políticos que siguieron a los disturbios de octubre de 1988 —final del partido único, nueva Constitución que consagró las libertades fundamentales (libertad política, de empresa, de opinión, de prensa y libertad sindical) y el abandono de las referencias oficiales al socialismo y a la economía planificada—, para que se pusiera en marcha una reforma global orientada a restablecer la competencia y, de forma más general, los mecanismos de mercado. Se promulgó una nueva legislación que suprimió la separación entre el sector jurídico público y el privado.

A partir de entonces, en principio todas las empresas quedaban sometidas a las mismas reglas y obligaciones, especialmente en su relación con los bancos. Esto suponía que había que endurecer las obligaciones financieras de las EPE, con todo lo que eso implicaba, en particular para el empleo. La ley sobre quiebras, por otro lado, rompió el mito de la perpetuidad de las empresas públicas (aunque esta ley no fuera en realidad nunca aplicada), mientras que la nueva legislación laboral autorizaba y regulaba los despidos, cuestionando por primera vez el pleno empleo artificialmente mantenido en las EPE. En 1991, se anuló el monopolio del Estado sobre el comercio exterior. Ese mismo año, el Ministerio de Planificación fue sustituido por un Consejo Nacional de Planificación, limitado a una misión de coordinación. Pero la agudización de la crisis obligaba a tomar medidas estabilizadoras a corto plazo. Se alcanzó un primer acuerdo de derecho de giro con el Fondo Monetario Internacional (FMI, mayo de 1989-mayo de 1990), seguido de una reestructuración de la deuda externa combinada con un Programa de Ajuste Estructural (PAE, 1994-1998).¹² Esto provocó sucesivas devaluaciones de la moneda nacional,¹³ acompañadas de importantes subidas de los tipos de interés,¹⁴

de una fuerte inflación,¹⁵ de una crisis de liquidez y del cierre y disolución de varias empresas públicas.

Los siguientes indicadores ilustran bien el dramático vuelco experimentado:

- la tasa de crecimiento anual medio de la producción industrial pública cayó a un -2,7 %;
- la tasa de inversiones descendió a un 26,1 %, en respuesta al desplome de los precios del petróleo que provocó un agotamiento de los ingresos en divisas y una reducción de las posibilidades de financiación externa, lo que obligó a las empresas a recurrir a créditos a corto plazo para poder financiar sus instalaciones;¹⁶
- los precios de la producción industrial divergieron y alcanzaron niveles muy elevados. Los precios de la producción industrial del sector público aumentaron una media del 23,8 %, con algunos picos notables (de hasta el 66,7 % en 1991);
- el empleo industrial se desplomó hasta un nivel del 10,3 % de la población total ocupada a lo largo del periodo para, posteriormente, entre 1996 y 1999, estabilizarse alrededor de un 8,5 %;

12 Durante el periodo precedente (1991-1994), los trágicos sucesos acontecidos pusieron la política y la seguridad en un primer plano en detrimento de la política económica, la cual cayó en derivas que contribuyeron a agravar la situación.

13 Un 25 % en septiembre de 1991, un 50 % en abril de 1994 y un 15 % en septiembre de 1994 (véase MPPPI, *La stratégie et les politiques de relance et de développement industriels* [Estrategias y políticas de reactivación y de desarrollo industrial], Argel: MPPPI, 2007).

14 Los tipos de interés de los créditos oscilaban entre el 18 % y el 25 % en abril de 1994, entre el 19 % y el 24 % en diciembre de 1995, entre el 17 % y el 21,5 % en diciembre de 1996 y entre el 9 % y el 13 % en diciembre de 1997.

15 La inflación media durante este periodo alcanzó el 16,1 %, con altas cotas del 31,7 % en 1992, del 29,1 % en 1994 y del 29,8 % en 1995. Durante el periodo de 1963-1986, la inflación media tan sólo había sido del 7,1 %.

16 Ésta es la época de los créditos de proveedores no garantizados por el Estado.

- las importaciones de productos industriales supusieron aproximadamente el 86,9 % de las importaciones totales, mientras que las exportaciones de productos industriales apenas superaron el 4,3 % de las exportaciones totales.

En términos globales, entre 1989 y 1997, el índice de producción industrial pública, sin tener en cuenta los hidrocarburos, perdió más de 31 puntos. El índice de producción manufacturera, que suele ilustrar mejor la capacidad industrial de una economía, cayó a 63,1 en 1997, esto es, a menos de dos tercios de su nivel de 1989.

Las industrias más afectadas por los efectos de la recesión fueron las del cuero y las textiles, probablemente a causa de la intensa competencia que tuvieron que afrontar debido tanto a la expansión de la inversión privada nacional como al desarrollo de un sector informal.

El segundo grupo de industrias más afectadas, mucho más relevante, fue el de las siderúrgicas, metalúrgicas, mecánicas, eléctricas y electrónicas. Se trataba del núcleo duro de la industria argelina, alrededor del cual precisamente se suponía que debía construirse todo el tejido industrial nacional. En 1996, ya no suponía más que el 30 % del valor añadido del sector industrial público, frente al 54 % de 1989. Entre 1989 y 1997, su producción se desplomó a menos de la mitad.

Las medidas aplicadas —sustitución de los fondos de participación por *holdings* públicos, implantación de un dispositivo «bancos-empresas» con el objetivo de sanear los descubiertos de las empresas públicas— no impidieron el declive de la industria, pues se trataba de retoques que no modificaban el entorno institucional. Sí permitieron, en cambio, que el sector industrial público registrara en 1998 una tasa de crecimiento cercana al 10 %. Pero la ausencia de políticas de reestructuración del sistema en sí mismo y de una transformación progresiva del marco de funcionamiento de las empresas no permitió que estas medidas aseguraran la recuperación deseada.

3. Evolución de la industria desde 1989

3.1. Evolución del sector industrial

Antes de presentar la evolución de los diferentes indicadores de resultados de la actividad de las diversas ramas industriales, conviene repasar la contribución de la industria como sector al valor añadido global de la economía. La siguiente tabla reproduce la evolución en el tiempo de la participación del valor añadido industrial en el valor añadido global (teniendo en cuenta los hidrocarburos y sin tenerlos en cuenta, visto el peso de este sector):

Tabla 8 a) Participación del valor añadido industrial en el valor añadido total en bruto, teniendo en cuenta los hidrocarburos

1989	1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997
15,0 %	15,6 %	14,6 %	15,2 %	14,2 %	14,0 %	12,4 %	10,4 %	10,1 %
1998	1999	2000	2001	2002	2003	2004	2005	
11,6 %	10,4 %	8,5 %	9,1 %	9,2 %	8,1 %	7,4 %	6,3 %	

Tabla 8 b) Participación del valor añadido industrial en el valor añadido total en bruto, sin tener en cuenta los hidrocarburos

1989	1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997
19,4 %	22,0 %	22,4 %	21,6 %	19,5 %	19,5 %	18,2 %	16,5 %	16,2 %
1998	1999	2000	2001	2002	2003	2004	2005	
16,3 %	15,8 %	16,0 %	15,5 %	15,4 %	14,4 %	13,7 %	13,3 %	

Fuente: Office National des Statistiques (ONS), *Comptes économiques*, Argel, varios años

La participación del valor añadido industrial (sin tener en cuenta los hidrocarburos) en el PIB decreció a lo largo de una década y en 2005 sólo suponía el 5,3 % del PIB (véase la tabla 9). Unas tasas de crecimiento de más del 5 % del PIB que venían, sin embargo, acompañadas de un escaso crecimiento de la industria manufacturera, inferior a un punto porcentual y, a veces, incluso negativo. Tales tasas no se correspondían, desde luego, con las medias de la región magrebí: en el conjunto de los países en desarrollo, la industria manufacturera suponía una media del

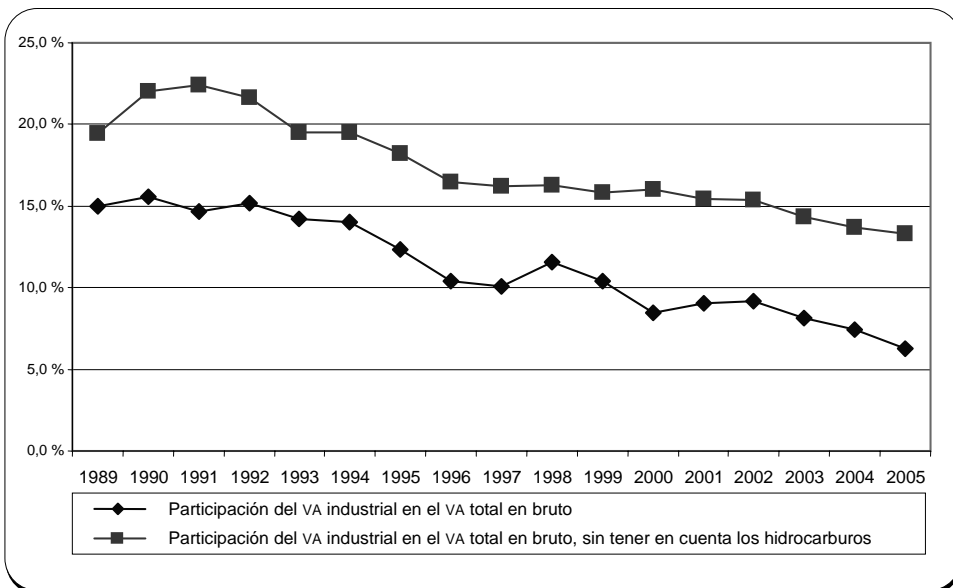
14 % del PIB (17 % en Marruecos, 18 % en Túnez y 19 % en Egipto).

Es bien cierto que el aumento de los precios de los hidrocarburos incrementó la participación de este sector en el PIB nominal, reduciendo consecuentemente la contribución de los demás sectores. Así, la participación en el PIB de todos los sectores económicos, sin tener en cuenta los hidrocarburos, disminuyó en 2005. Esta posición predominante de los hidrocarburos supone, pues, que la simple variación de sus precios puede alterar profundamente

la contribución de los demás sectores. A pesar de lo cual, aunque la participación de la industria en la economía, sin tener en cuenta los hidrocarburos, resulte más

relevante, no es menos cierto que ésta ha experimentado una tendencia decreciente, como se puede observar en el siguiente gráfico:

Gráfico 1. Evolución de la participación del valor añadido industrial en el valor añadido bruto (1988-2005)



Con el fin de obtener una medida que sea independiente de la coyuntura de los precios y que vaya más allá de la simple contribución en términos de valor de la industria en el conjunto de la economía, se pueden plantear las siguientes evaluaciones alternativas del peso de la industria:

- la contribución al PIB a precios constantes,
- la participación de la industria en el PIB sin tener en cuenta los hidrocarburos.

La siguiente tabla presenta esas distintas evaluaciones para los años 2004 y 2005:

Tabla 9. Participación de la industria en el PIB (2004 y 2005)

	Participación de los sectores en el PIB a precios corrientes		Participación de los sectores en el PIB, sin hidrocarburos, a precios corrientes		Participación de los sectores en el PIB a precios constantes	
	2004	2005	2004	2005	2004	2005
Agricultura	9,4 %	7,7 %	15,2 %	14,0 %	11,7 %	11,3 %
Hidrocarburos	37,9 %	44,7 %	60,9 %		26,6 %	26,8 %
Industria, de la cual:	6,2 %	5,3 %	9,9 %	9,7 %	7,4 %	7,2 %
<i>Industria manufacturera</i>	4,9 %	4,3 %	7,9 %	7,7 %	4,4 %	4,3 %
Construcción y obras públicas	8,3 %	7,5 %	13,3 %	13,6 %	10,2 %	10,4 %
Servicios comerciales	21,1 %	19,6 %	33,9 %	35,5 %	24,4 %	24,6 %
Servicios públicos	9,9 %	8,5 %	15,9 %	15,4 %	12 %	11,8 %
Impuestos	7,3 %	6,6 %	11,7 %	11,9 %	7,8 %	7,9 %
Total	100		100		100	

Fuente: Cálculos de los autores a partir de Office National des Statistiques (ONS), *Comptes économiques 2004 et 2005*, Argel, 2004-2005

Se aprecia que la contribución de la industria queda subestimada cuando es valorada a precios corrientes: su participación en el PIB nominal cae cerca de un punto en 2005 (del 6,2 % al 5,3 %), mientras que cuando ésta es valorada sin tener en cuenta los hidrocarburos o a precios constantes, esta disminución se limita al 0,2 %. Sin embargo, el siguiente gráfico, que reproduce esta evolución durante un periodo más largo, muestra que la tendencia a la contracción resulta persistente, aunque en diversos grados, sea cual sea el método de valoración utilizado.

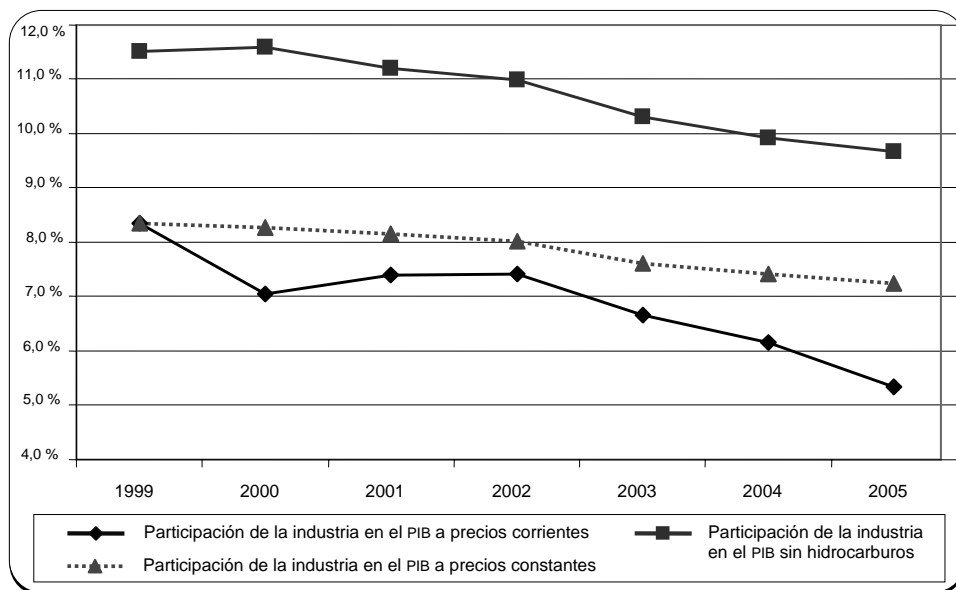
La decadencia del sector público, merma por un aperturismo económico brutal,

su escasa competitividad y solvencia explican en gran medida este declive industrial. Cosa que plantea una doble pregunta:

¿Cuáles han sido las ramas que han forzado a la baja esta evolución del sector industrial?
¿Ha tomado el relevo el sector privado ocupando los mercados abandonados por la retirada del sector público?

Para responder a estas cuestiones, hay que examinar las dinámicas de las diferentes ramas industriales, así como la dinámica, ésta transversal, de los sectores públicos y privados en el seno de estas industrias.

Gráfico 2. Participación de la industria en el PIB (1999-2005)



3.2. La dinámica de las ramas industriales

3.2.1. La producción industrial por ramas

La dinámica de la producción industrial presenta una evolución diferente según su naturaleza jurídica; así, el índice productivo del sector público ha pasado de 100 en 1989 a 62 en 2004, esto es, un descenso anual medio del 3,1 %.

La evolución del sector tiende a la baja debido al hundimiento de las industrias textiles, del cuero y de la madera y sus derivados. Así, por ejemplo, el índice de producción

de la industria del cuero y calzado cae en picado de 100 en 1989 hasta 13,9 en 2004. Es de reseñar, en cambio, que el sector de materiales de construcción y, en menor medida, la química y el plástico, logran mantener bastante el nivel.

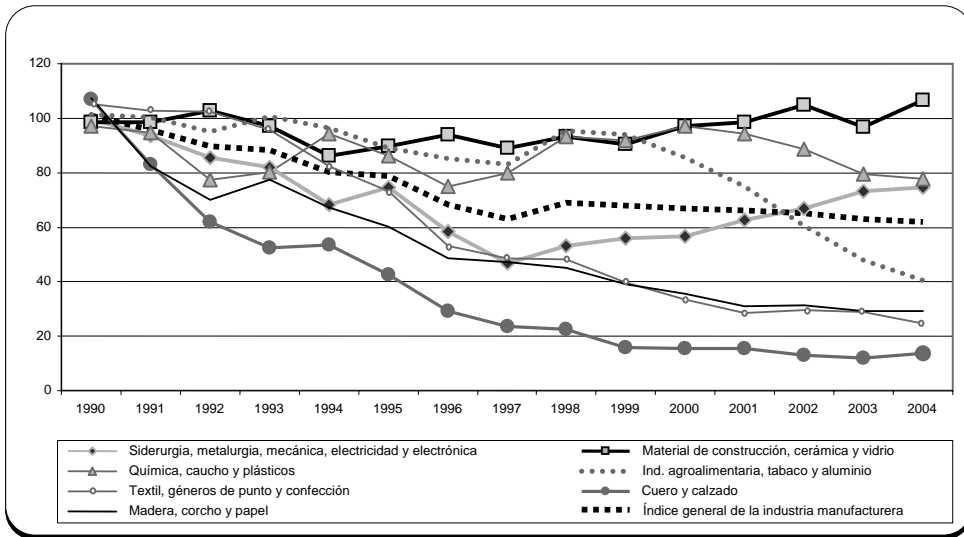
En el sector industrial privado, sin embargo, el índice de producción está en alza, pasando de 100 en 1989 a cerca de 140 en 2004. Caben dos comentarios al respecto:

- debido a la magnitud del sector informal, las estadísticas sobre el sector privado pueden resultar dudosas, por lo que conviene considerarlas con cierta prudencia;

- la industria privada, al partir de un nivel inicial muy bajo, por el hecho de no haber sido tolerada hasta mediados de los años ochenta, ha experimentado un crecimiento rápido en sus primeros

años, pero la tendencia tiende ahora a ralentizarse debido a su peso cada vez más importante en la economía argelina. Su importante desarrollo no ha sido sino una recuperación y puesta al día.

Gráfico 3. Evolución del índice de producción por sectores industriales. Industria pública (base 100 en 1989)



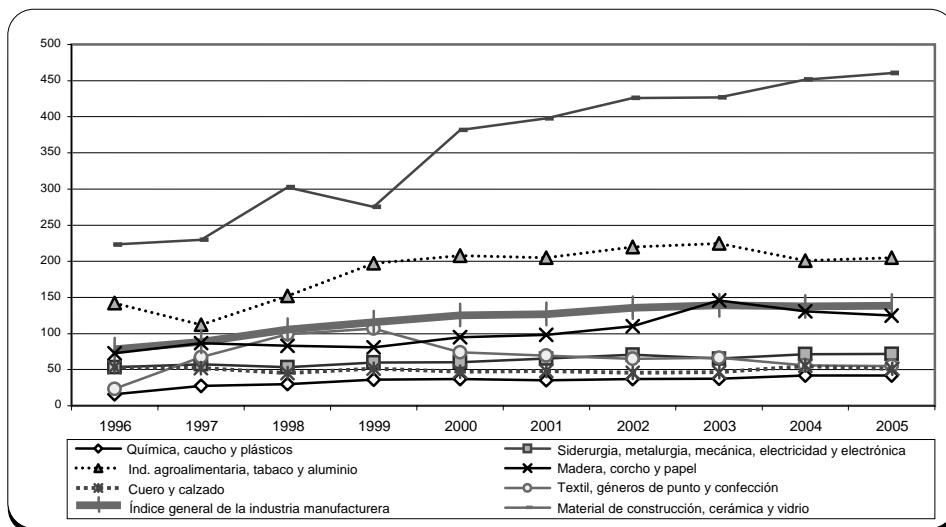
Fuente: Office National des Statistiques (ONS), *Comptes économiques*, Argel, varios años

Se puede constatar que la evolución de la producción industrial del sector privado depende principalmente de la rama de materiales de construcción, donde se llevan realizando importantes inversiones desde finales de los años ochenta hasta nuestros días. Por otro lado, a lo largo de los quince últimos años, la industria agroalimentaria ha duplicado su producción. Estas dos ramas, materiales de construcción y agroalimentaria, junto a, secundariamente, la industria del corcho, han sido las principales actividades que han impulsado al alza la

producción industrial del sector privado. Se estima que, a lo largo de la pasada década, ésta ha crecido a una tasa media del 6,5 %.

Tomando el conjunto de sectores, la estructura de la producción industrial ha experimentado una serie de cambios caracterizados esencialmente por una expansión de las industrias agroalimentarias en detrimento de las industrias siderúrgicas, metalúrgicas, mecánicas y eléctricas. El siguiente gráfico ilustra las transformaciones estructurales de la industria argelina, evidenciando la

Gráfico 4. Evolución del índice de producción por sectores industriales. Industria privada (base 100 en 1989)



Fuente: Office National des Statistiques (ONS), *Comptes économiques*, Argel, varios años

posición dominante de la rama agroalimentaria.

Además, en 2006, la participación de la industria agroalimentaria en la producción industrial total ha supuesto un 52,7 %.

3.2.2. Evolución de los principales indicadores por ramas industriales y según su naturaleza jurídica

Se puede analizar los resultados del sector industrial en función de varios indicadores: el coste salarial unitario, las exportaciones, el empleo, etc. Ahora bien, resulta difícil conseguir datos desglosados de ciertas actividades, pues no se dispone de estadísticas al

respecto y hay una cierta falta de control de los volúmenes de actividad, especialmente en el sector privado. Así pues, nos interesa conocer especialmente la intensidad en valor añadido de las actividades industriales, analizar el excedente de explotación resultante, así como su competitividad potencial.

El cálculo del coeficiente de valor añadido en relación con la producción bruta nos informa sobre la intensidad en valor añadido de la misma. Una relación creciente nos indicaría que la producción incluye segmentos de alto valor añadido más allá de las simples operaciones de transformación situadas en el extremo de la cadena productiva. El siguiente gráfico ilustra la evolución en el tiempo de dicha relación en las diferentes ramas industriales:

Gráfico 5. Contribución de las diversas ramas a la producción bruta industrial (en porcentaje)

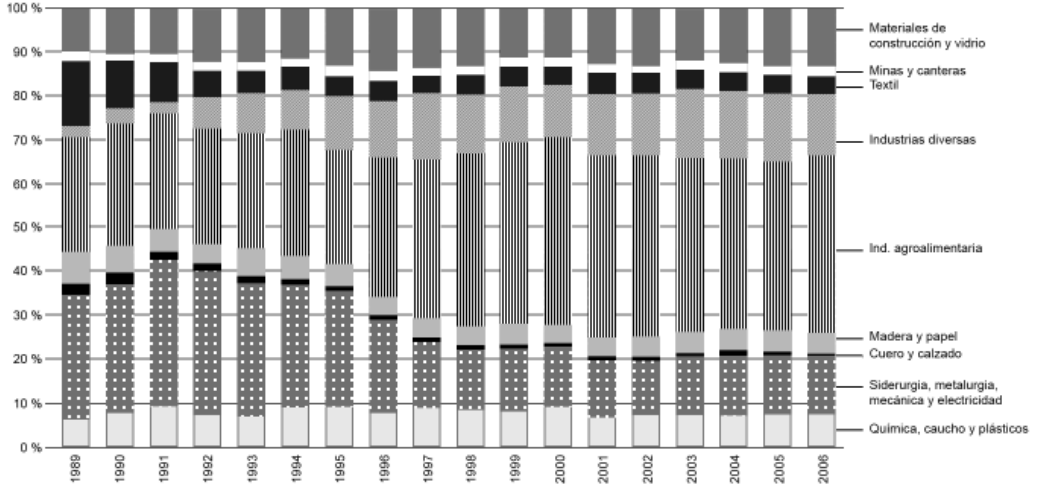
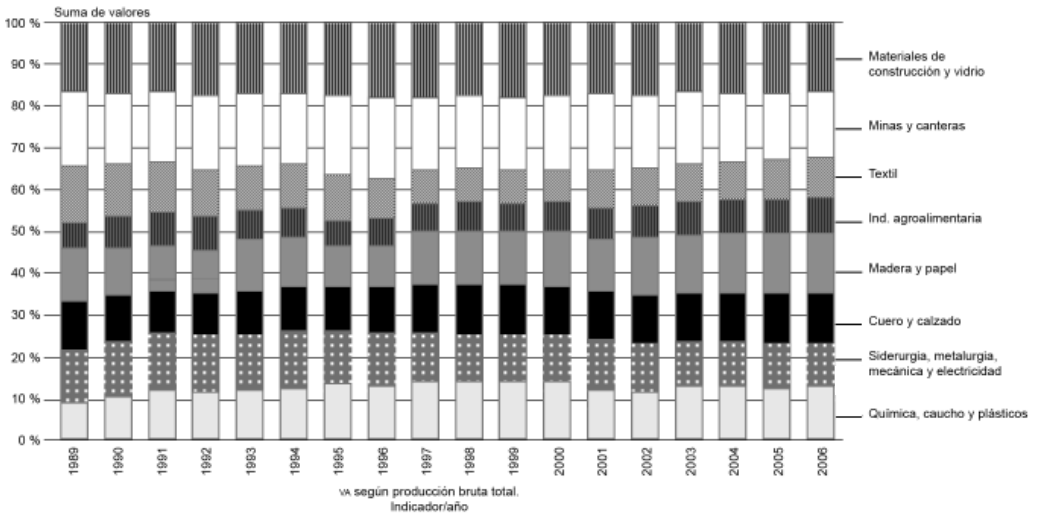


Gráfico 6. Participación del valor añadido en la producción bruta, por sectores de actividad y años



Fuente: Office National des Statistiques (ons), *Comptes économiques*, Argel, varios años

Es de constatar que la estructura de la producción, en términos de intensidad del valor añadido, ha cambiado poco a lo largo de los últimos quince años. Este estancamiento de la estructura productiva delata una ausencia de ascensión en la cadena de valor, la cual se queda atascada ya sea en la simple transformación de materias primas, ya sea en industrias de montaje y de envasado. Sin embargo, tras esa persistencia en cuanto a intensidad del valor añadido,

se ocultan disparidades entre industrias de diferente naturaleza jurídica. En los casos concretos de las industrias siderúrgicas, metalúrgicas, mecánicas y eléctricas y de la industria química, el sector privado está manteniendo su intensidad en cuanto a valor añadido, mientras que el sector público cada vez genera menor valor añadido debido a la degradación de su eficacia productiva, como se muestra en la siguiente tabla:

Tabla 10. Intensidad del valor añadido según la naturaleza jurídica de la industria (ramas de siderurgia, metalurgia, mecánica y electricidad, y de industria química)

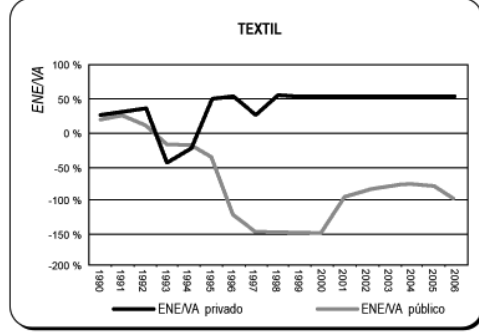
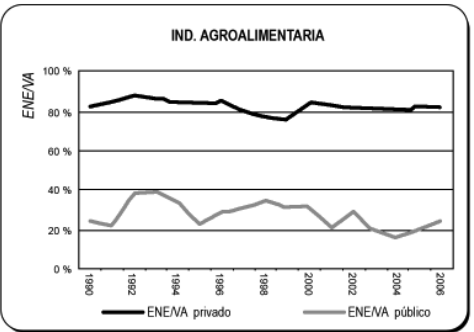
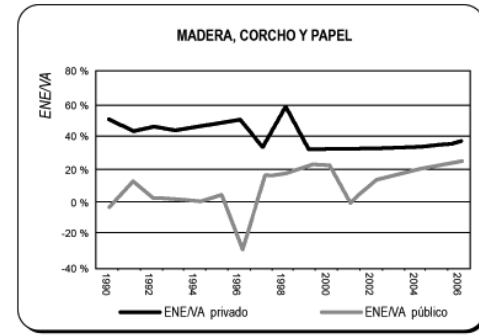
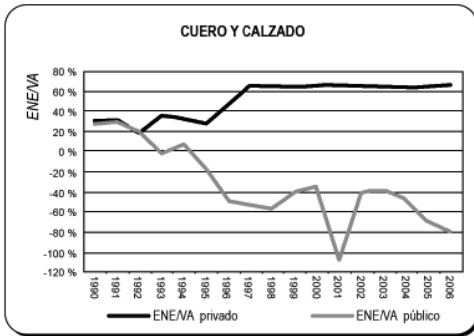
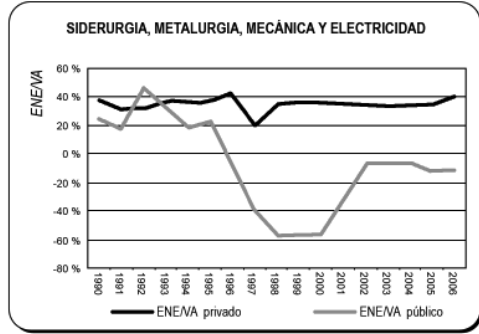
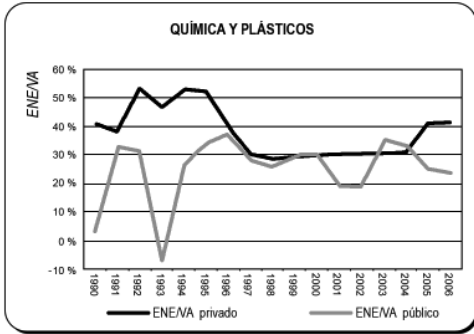
Siderurgia, metalurgia, mecánica y electricidad	1990	1994	1998	2006
VA/producción bruta privada	0,51	0,44	0,49	0,50
VA/producción bruta pública	0,52	0,50	0,37	0,33
Química y plásticos	1992	1994	1998	2006
VA/producción bruta privada	0,41	0,38	0,40	0,42
VA/producción bruta pública	0,46	0,50	0,47	0,42

Fuente: Office National des Statistiques (ONS), *Comptes économiques*, Argel, varios años

Asimismo, el sector público acumula pérdidas importantes en ciertas ramas como la industria textil y la del cuero. La falta de inversiones, así como la partida de la mano

de obra cualificada, son algunos de los factores que explican estos malos resultados económicos.

Gráfico 7. Evolución del excedente neto de explotación (ENE) por ramas industriales y naturaleza jurídica (1990-2006)



Hay que constatar que el sector público sufre pérdidas considerables en las ramas del textil y de la transformación del cuero, con Hay que constatar que el sector público sufre pérdidas considerables en las ramas del textil y de la transformación del cuero, con excedentes netos de explotación negativos hasta alcanzar casi el 100 % del valor añadido. Así pues, en el conjunto de actividades, el sector privado presenta un rendimiento mejor que el público.

Pero, en cualquier caso, los endebles resultados de conjunto, en términos de excedentes netos de explotación, ponen en riesgo la competitividad de la industria argelina. A falta de comparaciones internacionales, se puede observar la evolución en el tiempo del coste salarial unitario (obtenido mediante la relación entre ingresos salariales y producción bruta) para lograr una aproximación a la evolución de la competitividad en las diferentes ramas industriales.

Tabla 11. Relación entre los ingresos salariales y la producción bruta (1995-2006)

	1995	1996	1997	1998	1999	2000	2001	2002	2003	2004	2005	2006
Pública	17,3 %	17,0 %	17,0 %	16,7 %	16,2 %	16,5 %	16,6 %	15,5 %	16,0 %	16,3 %	17,0 %	16,9 %
Privada	7,2 %	6,1 %	7,8 %	7,1 %	7,7 %	5,3 %	5,4 %	5,7 %	5,7 %	5,9 %	6,1 %	6,3 %
Total	14,9 %	14,1 %	13,9 %	13,1 %	12,6 %	11,5 %	11,3 %	10,6 %	10,7 %	10,8 %	11,0 %	10,8 %

Lo primero que hay que señalar es que las industrias públicas y las privadas no invierten en las mismas actividades, por lo que las comparaciones pueden resultar engañosas. Sí se puede, no obstante, destacar lo siguiente:

- la relativa estabilidad del coste salarial unitario en ambos sectores a lo largo de la última década;
- la mayor competitividad del sector privado, cuyos costes salariales resultan tres veces inferiores a los del sector público;

- la competitividad del conjunto mejora, de mano de la cada vez mayor preponderancia del sector privado, la economía nacional.

Si desglosamos este indicador para observar su evolución por ramas de actividad, se puede constatar que en 2006 el sector privado parece alcanzar ventajas competitivas significativas en ramas como la textil y la agroalimentaria, mientras que el sector público obtiene sus mejores resultados en las industrias siderúrgicas, metalúrgicas, mecánicas y eléctricas, así como en la rama de los materiales de construcción.

Tabla 12. Relación entre los ingresos salariales y la producción bruta por ramas y naturaleza jurídica (2006)

Ingresos salariales/ producción bruta (2006)	Química y plásticos	Siderurgia, metalurgia, mecánica y electricidad	Cuero y calzado	Madera y papel	Ind. agro- alimentaria	Otras	Textil	Material de construcción
Privada	14,7 %	23,5 %	11,5 %	21,7 %	2,7 %	21,7 %	9,3 %	27,2 %
Pública	23,3 %	17,4 %	36,0 %	26,7 %	12,6 %	5,9 %	57,5 %	21,9 %

Fuente: Office National des Statistiques (ONS), *Comptes économiques*, Argel, varios años

3.3. El sector industrial privado: ¿hacia dónde se dirige?

Aunque entre 1962 y 1988 la economía argelina estuviera estatalizada, siempre conservó un sector privado, si bien en ciertas épocas quedó reducido a su mínima expresión. Estas empresas se hallaban entonces bajo la estricta tutela de la Administración y su actividad, que dependía ampliamente del sector público, se orientaba en gran medida hacia la rentabilización de contactos políticos o *rent-seeking*.¹⁷ A partir de la aplicación de las reformas, la cuestión del sector privado tomó dos aspectos: por una parte, la privatización de las EPE, especialmente en el sector industrial, y, por otra, la apertura a la competencia nacional y extranjera de la economía o, más bien, la desregulación parcial de ciertos sectores.

a) Con respecto a este punto, la primera medida que autorizaba la privatización de empresas públicas estaba incluida en la

Ley Presupuestaria de 1994, que preveía la apertura parcial de algunas EPE al capital privado. En 1995, se elaboró, conjuntamente con los agentes sociales, una ordenanza-marco sobre las privatizaciones, enmendada en 1997. Preveía la privatización progresiva, comenzando por las empresas locales. En el contexto del PAE, estas medidas traducían el compromiso de Argelia ante el FMI de sanear y reconvertir sus empresas públicas, especialmente en el sector industrial. La ordenanza 1/04 de agosto de 2001 definía como *privatización* toda transacción que conllevara transferencias de propiedad de las EPE (ya fuera del 1 % o del 100 % de la misma) y ampliaba su ámbito a todas las áreas de actividad económica. En 2002, en el momento de la firma del Acuerdo de Asociación con la Unión Europea (UE), Argelia se comprometió a privatizar en menos de dos años el grueso de las 700 empresas de su sector público. Durante las negociaciones, reclamó en vano una «atenuación de las modalidades de desprotección industrial» que tuviera en cuenta la situación particular de la industria argelina, aún en proceso de «reestructuración», pero tan sólo logró que

17 Bradford L. Dillman, *State and Private Sector in Algeria: The Politics of Rent-Seeking and Failed Development*, Boulder (Co.): Westview Press, 2000.

se admitiera la necesidad de un programa de «puesta al día» de las empresas, como en el caso de otros países socios. El compromiso de privatización tuvo que reiterarse en cada etapa del proceso de acceso de Argelia a la Organización Mundial del Comercio (OMC, 1996, 2002, 2006 y 2008). Sin embargo, la implementación de dicho programa se topó con múltiples obstáculos, pues dependía de la aplicación de otras reformas (financieras, fiscales, de la propiedad) que estaban un tanto estancadas; tuvo que afrontar también la vigorosa resistencia de varios grupos de interés. No obstante, algunas grandes empresas fueron privatizadas con cierto éxito, como fue el caso de la siderúrgica de al-Hayar, adquirida por la empresa india Mital Steel.

b) La desregulación de un sector como las telecomunicaciones se vio facilitada por la implantación de las nuevas tecnologías directamente por medio de empresas privadas.¹⁸ En este caso, la liberalización no tuvo que hacer frente a posiciones adquiridas. La apertura de un sector a la competencia (nacional o extranjera), como en el caso de las telecomunicaciones o de la energía, también podía hacerse sin necesidad de privatizar, de buenas a primeras, las empresas

públicas del mismo.¹⁹ Así, por ejemplo, el proyecto de ley sobre los hidrocarburos, sometido al Parlamento en 2002, estaba orientado a abrir el conjunto de la actividad del sector a la competencia directa de firmas extranjeras, anulando por la vía de los hechos todos los privilegios que mantenía la compañía nacional Sonatrach. Pero tuvo que ser retirado en enero de 2003 tras haber provocado clamores de protesta generalizados y un amplio cuestionamiento del conjunto del proceso de privatizaciones.

En el marco de la nueva estrategia industrial, la privatización ya no es concebida como una simple transferencia jurídica de activos, sino que adquiere una dimensión política de relanzamiento industrial. En este contexto, se exige al comprador que presente un plan de negocios y un compromiso de defensa y desarrollo de la actividad y de mantenimiento y fomento del empleo.

A día de hoy, el balance de las operaciones de privatización nos muestra que más del 75 % de los compradores son de origen argelino; además, los sectores predominantes son el agroalimentario, la siderurgia y la minería.

La siguiente tabla presenta la evolución de las privatizaciones por años desde 2003:

18 Mihoub Mezouaghi, «Libéralisation des services de télécommunication au Maghreb: transition institutionnelle et performances», Notes et Documents n.º 23, Agence Française de Développement, diciembre de 2005.

19 Hay que distinguir, sin embargo, entre dos casos: cuando una EPE mantenía el monopolio de un sector (*empresa histórica*) y cuando varias EPE se repartían un mercado. La privatización resultaba más fácil en el segundo caso.

Tabla 13. Evolución anual de las operaciones de privatización desde 2003

Número de operaciones	2003	2004	2005	2006	2007
Privatización total y parcial	6	12	62	75	81
Recompra por parte de los asalariados	8	23	29	9	-
Alianzas [<i>joint ventures</i>]	4	10	4	2	9
Cesión de activos a compradores privados	2	13	18	30	20
Total	20	58	113	116	110

Fuente: Ministerio de Industria y de Promoción de las Inversiones

Sin embargo, ¿puede atribuirse el declive de la industria argelina únicamente a la progresiva desaparición del sector público industrial? De hecho, el objetivo de las privatizaciones del sector público, muy al contrario, era precisamente reforzar al sector privado para que pudiera convertirse en motor de la industrialización. Por ello resulta instructivo echar un vistazo a la evolución del sector privado, especialmente del

sector industrial. ¿Puede verse en la evolución de su producción industrial un incremento de su contribución a la economía nacional, de manera que el declive industrial actual no sería más que un fenómeno normal de transición?

Esta contribución del sector industrial privado al PIB (sin tener en cuenta los hidrocarburos) puede ser desglosada como sigue:

$$\frac{\text{VA sector industrial privado}}{\text{VA global sin hidrocarburos}} = \frac{\text{VA sector industrial privado}}{\text{VA global privado}} \times \frac{\text{VA global privado}}{\text{VA global sin hidrocarburos}}$$

Así pues, la importancia del sector industrial privado en la economía (sin tener en cuenta los hidrocarburos) se explica tanto por su relevancia como receptor de las inversiones privadas, como por la importancia que ha alcanzado el sector privado en la economía nacional.

La siguiente tabla reproduce la evolución de estos dos indicadores a lo largo de los últimos quince años de liberalización de la economía argelina:

Tabla 14. Desglose de la contribución de la industria privada al valor añadido de la economía (sin tener en cuenta los hidrocarburos)

	1989	1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997
VA industria privada/VA privado total (1)	8,5 %	8,7 %	8,2 %	6,0 %	4,7 %	5,0 %	4,5 %	4,2 %	5,0 %
VA privado total/VA bruto total sin hidrocarburos (2)	59,5 %	60,6 %	63,8 %	62,0 %	65,3 %	65,0 %	66,9 %	72,1 %	73,6 %
VA industria privada/VA bruto total sin hidrocarburos (= [1]*[2])	5,0 %	5,3 %	5,3 %	3,7 %	3,1 %	3,2 %	3,0 %	3,0 %	3,7 %
	1998	1999	2000	2001	2002	2003	2004	2005	
VA industria privada/VA privado total (1)	5,8 %	6,1 %	6,5 %	6,4 %	6,4 %	6,0 %	5,8 %	5,7 %	
VA privado total/VA bruto total sin hidrocarburos (2)	74,8 %	78,0 %	78,8 %	82,1 %	83,1 %	84,7 %	84,9 %	89,0 %	
VA industria privada/VA bruto total sin hidrocarburos (= [1]*[2])	4,3 %	4,7 %	5,1 %	5,2 %	5,3 %	5,1 %	4,9 %	5,1 %	

Fuente: Office National des Statistiques (ONS), *Comptes économiques*, Argel, varios años

Se puede observar que la participación del valor añadido del sector privado en la economía ha pasado del 60 % a cerca del 90 % entre 1989 y 2005. El sector privado se ha convertido así en predominante en la economía (sin tener en cuenta los hidrocarburos).

En cambio, la cuota del valor añadido de la industria privada en el valor añadido total del sector privado ha pasado del 8,5 % en 1989 al 5,7 % en 2005, revelando así cierta retirada del sector privado del ámbito industrial, que parece menos atractivo para el inversor que el resto de actividades económicas.

Esta evolución marca los límites de la liberalización económica en Argelia, caracterizada no sólo por la retirada del Estado a resultas del proceso de privatización, sino también por la retirada del sector privado, cuya posición económica dominante, que duda cabe, se ha consolidado, pero al margen del sector industrial.

Así, el creciente papel del sector privado en el conjunto de la economía no ha logrado frenar el proceso de desindustrialización. Al contrario, *parece estar contribuyendo a esta evolución a la baja*, al no tomar el relevo, como se esperaba, tras la retirada del Estado del sector industrial, lo que ha suscitado aún mayores suspicacias en torno a

la manera en que los actores de la industria han gestionado el proceso de reformas y de liberalización.

4. Principales desafíos y perspectivas

Ante este agudo declive de la industria, en 2007 Argelia ha lanzado una nueva estrategia industrial orientada a mejorar la contribución de este sector a la producción nacional.

Esta nueva estrategia —decidida a ubicar la economía argelina en su contexto regional y mundial— se ha propuesto diversos objetivos:

- incrementar la participación de la industria en el PIB,
- contribuir a la diversificación de las exportaciones y de la economía,
- incrementar la contribución de la industria a la creación de empleo.

4.1. Principales elementos de la nueva estrategia industrial

El documento de referencia *Stratégies et politiques de relance et de développement industriels* (Estrategias y políticas de reactivación y de desarrollo industrial) sitúa claramente esta estrategia en un contexto de economía abierta y estructura las políticas a implementar en dos grandes ejes:²⁰

- políticas de desarrollo sectorial y territorial, por un lado;
- políticas de desarrollo de la actividad industrial, por el otro.

La implementación de políticas de acompañamiento macroeconómicas y de políticas de reformas estructurales debe asegurar las condiciones de éxito de esta estrategia.

4.1.1. Políticas de reactivación industrial

En el *ámbito sectorial*, las políticas preconizadas se apoyan en los grandes sectores, es decir, en la petroquímica, en los fosfatos y en las actividades de alto consumo energético, como la producción de acero y de metales no férricos. Estas actividades serán desarrolladas en buena parte por grandes empresas del sector público abiertas a alianzas internacionales. Su papel consistirá en aportar el «empujón» necesario para relanzar la industria en los plazos de tiempo más adecuados. De esta manera, el nuevo despliegue industrial está previsto en aquellos sectores donde Argelia posee ventajas innegables, para poder atraer así a socios extranjeros. En concreto, el desarrollo sectorial previsto va a basarse en:

- la industria petroquímica,
- fertilizantes,
- siderurgia y metales no férricos,
- textiles químicos,
- materiales de construcción.

En cada una de estas ramas, la nueva estrategia preconiza la implantación, mediante alianzas entre iniciativas públicas y privadas, de las condiciones necesarias al desarrollo de industrias competitivas que permitan la sustitución de la exportación de productos primarios por la exportación de productos industriales elaborados. La intensidad en capital y tecnología de estos

sectores debería de permitir una rápida reconfiguración (al cabo de los próximos cinco años) del tejido industrial, pasando de actividades basadas en recursos primarios a actividades de mediana y alta intensidad tecnológica.

La nueva estrategia también persigue la consolidación de la densidad del tejido industrial mediante el fomento de la subcontratación y de la ascensión en la cadena productiva hacia segmentos de mayor valor añadido, entre ellos:

- la industria farmacéutica,
- la industria eléctrica-electrónica,
- o las industrias agroalimentarias.

El esfuerzo industrial también incluirá el desarrollo de nuevas industrias, como:

- la industria automovilística,
- y la industria de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación (TIC).

En el *ámbito territorial*, a diferencia de las prácticas actuales de simple implantación de fábricas sin lógica alguna de conectividad y de importación de modelos productivos externos, en el marco de la nueva política industrial se plantea la creación de zonas de desarrollo industrial integrado (ZDII), destinadas a crear un microclima de negocios favorable a la intensificación de las inversiones, así como a posibilitar sinergias vinculadas a las economías externas mediante la creación de redes entre los diversos actores implicados.

Hay tres ZDII piloto en curso de implantación en Orán-Mostaganem, Setif-Borch Bu Arrerich y Annaba.

4.1.2. Las políticas de desarrollo industrial orientadas al sector privado

El segundo eje de la estrategia industrial consiste en políticas transversales de desarrollo. Éstas van a afectar al conjunto de las actividades industriales y, en particular, al sector privado, constituyendo el meollo de la estrategia industrial. Sus principales líneas son:

- la puesta al día de las empresas y su modernización,
- las políticas de movilización de la inversión industrial,
- las políticas de apoyo a la innovación, de desarrollo de las TIC y de la inteligencia económica (IE),
- así como el desarrollo de los recursos humanos.

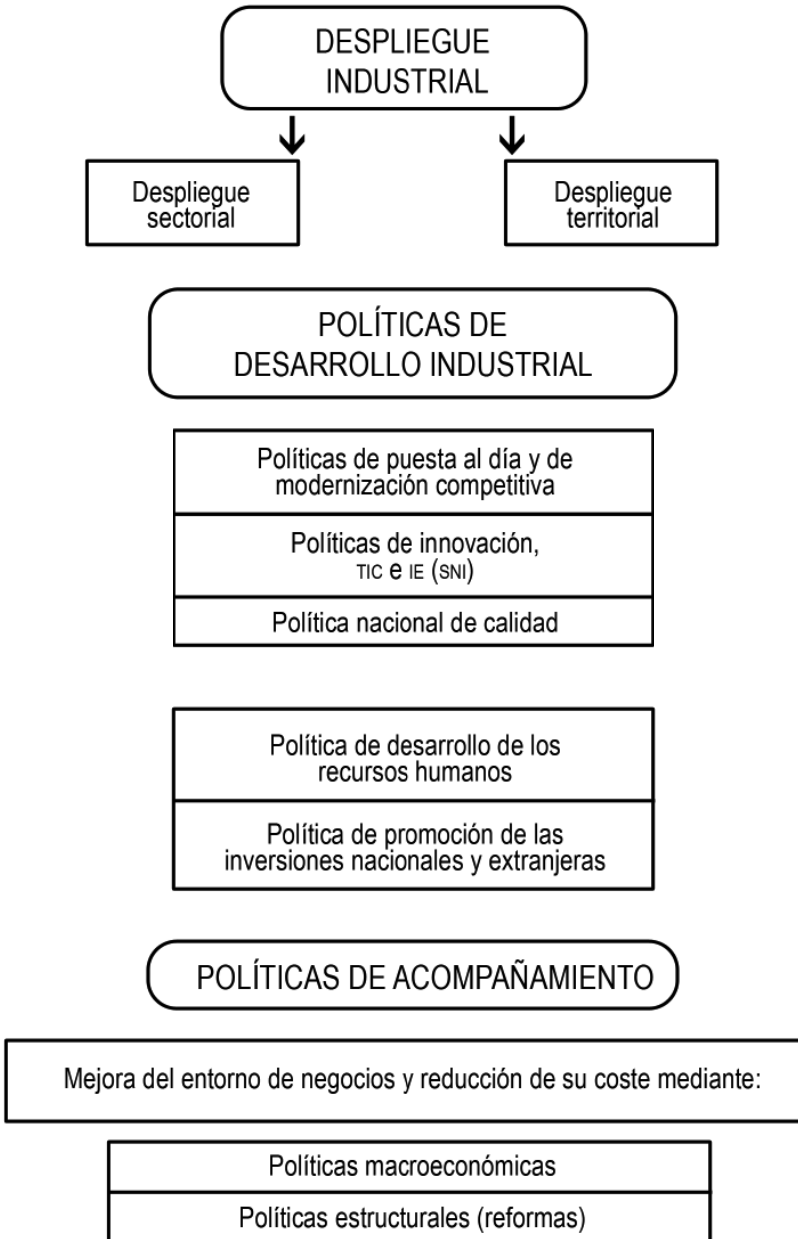
Estas políticas de desarrollo son bastante ortodoxas y están destinadas a estimular al sector privado mediante su modernización (puesta al día), la promoción de las inversiones mediante incentivos claros y la implantación de un sistema nacional de innovación y de un sistema nacional de desarrollo de los recursos humanos.

En este marco, se ha anunciado un amplio programa de puesta al día de las empresas del sector privado para los próximos cinco años, pues los dos programas actualmente vigentes con la ayuda de la UE y de la Organización de las Naciones Unidas para el Desarrollo Industrial (ONUDI) han dado resultados más bien pobres.

Podemos intentar representar, con toda su coherencia interna, el armazón de la nueva estrategia industrial, que ofrece ya

perspectivas claras de reconversión industrial y cuya implementación ha sido confiada

al Ministerio de Industria, en el siguiente esquema sinóptico:



4.2. Las perspectivas de la industria argelina: una simulación

Pasar de una situación de gran debilidad de la industria a un desarrollo económico impulsado por las exportaciones resulta, en el caso de la economía argelina, una empresa compleja debido a las desfavorables condiciones de partida, que dificultan el desarrollo del proceso. La industria debe, pues, no sólo recuperar su crecimiento positivo, sino también *crecer a un ritmo notablemente superior al PIB*, para incrementar así la participación del valor añadido industrial en el PIB.

En este contexto, hemos llevado a cabo una simulación para definir una trayectoria de crecimiento que permita aportar, al final del proceso (en 2017), una contribución significativa del sector industrial al PIB (incluyendo los hidrocarburos) que ascienda al 9 % a precios de 2007.

Esta simulación, presentada a título simplemente indicativo, tiene como objetivo mostrar los desafíos que deberá afrontar Argelia para que su sector industrial recupere un papel significativo en el crecimiento económico.

4.2.1. Las hipótesis de la simulación

Las proyecciones plantean una progresión del PIB por habitante que pasaría de 3980 USD en 2007 a 5500 USD en 2017 (en dólares constantes de 2007), es decir, un incremento anual del 3,3 % del PIB real por habitante.

Se plantea igualmente una tasa de crecimiento de la población del 1,7 % anual,

teniendo en cuenta la transición demográfica del país.

Los resultados proyectados no deben basarse únicamente en el gasto público, sino que deben también ser el resultado de una política de industrialización. En consecuencia, se proyecta un aumento de la participación de la industria (sin tener en cuenta los hidrocarburos ni la construcción y obras públicas) que pasaría del 4,7 % del PIB en 2007 al 7,5 % en 2017. Esta evolución permitiría ir colocando progresivamente los hitos del sector industrial, junto al sector servicios, como alternativa a un crecimiento volátil centrado en las materias primas; también permitiría rebajar la presión que actualmente pesa sobre el sector de la construcción y obras públicas, basado en el gasto público y forzado a ser el principal creador de empleo y factor de crecimiento.

Las proyecciones también plantean:

- un leve crecimiento del peso relativo de la agricultura para responder a la expansión de las industrias agroalimentarias,
- y una estabilización a medio plazo del crecimiento del sector de los hidrocarburos para responder al imperativo del desarrollo sostenible.

¿Cuál debe ser, por tanto, la contribución de los diferentes sectores económicos al logro de estos objetivos?

4.2.2. Crecimiento de los diferentes sectores de la economía

La evolución del PIB per cápita planteada requiere un crecimiento anual medio del PIB

que ronde el 4,8 % en el periodo de 2007-2017 y un crecimiento anual medio del PIB, sin tener en cuenta los hidrocarburos, del 6,4 %.

Bajo estas condiciones, el sector industrial manufacturero debería crecer a una tasa media anual de más del 9,9 % a lo largo de los próximos diez años; pero la industria,

sin embargo, sólo ha crecido un 2,2 % durante los últimos cinco años. La siguiente tabla, que presenta el crecimiento que deberían experimentar los diferentes sectores económicos, ilustra el esfuerzo considerable que se debe desplegar en el sector industrial en términos de recuperación. En cualquier caso, la industria debería crecer mucho más rápido que la economía.

Tabla 15. Crecimiento de los sectores económicos durante el periodo proyectado

Crecimiento (en porcentaje)	2007	2008	2009	2010	2011	2012	2013	2014	2015	2016	2017	Media 2007-2017
1- Agricultura	5,9	5,0	4,9	4,9	4,8	4,8	4,7	4,7	4,6	4,6	4,5	4,7
2- Hidrocarburos	-0,7	2,5	2,5	2,5	2,5	2,5	2,5	2,5	2,5	2,5	2,5	2,5
3- Industrias diversas	1,1	0,1	1,7	6,3	11,1	13,5	13,8	13,6	13,2	12,9	12,8	9,9
4- Constr. y obras públicas	9,5	8,9	8,7	8,5	8,4	8,3	8,1	7,9	7,8	7,7	7,5	8,2
5- Servicios comerciales	6,9	8,3	7,7	6,8	5,9	5,3	5,0	4,8	4,5	4,5	4,3	5,7
6- Servicios públicos	6,9	8,3	7,7	6,8	5,9	5,3	5,0	4,8	4,5	4,5	4,3	5,7
IVA + DD	5,5	5,8	5,8	5,8	5,8	5,8	5,8	5,8	5,8	5,8	5,8	5,8
PIB	3,1	5,0	5,0	4,9	4,9	4,8	4,8	4,8	4,7	4,7	4,7	4,8
PIB sin hidrocarburos	6,4	7,0	6,8	6,7	6,6	6,4	6,3	6,2	6,1	6,0	6,0	6,4

Fuente: Cálculos de los autores

4.2.3. Contribución de los diferentes sectores al PIB y a su crecimiento

punto de vista de la participación de los diferentes sectores en el PIB:

La nueva estructura proyectada de la economía puede ser igualmente planteada desde el

Tabla 16. Participación de los sectores en el PIB (2007-2017)

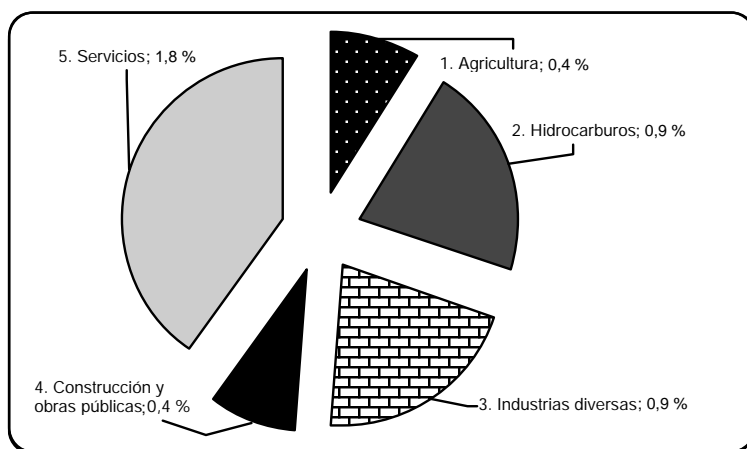
Participación en el PIB (en porcentaje)	2007	2008	2009	2010	2011	2012	2013	2014	2015	2016	2017
1- Agricultura	7,7	7,7	7,7	7,7	7,7	7,7	7,7	7,7	7,6	7,6	7,6
2- Hidrocarburos	44,1	43,1	42,1	41,1	40,2	39,3	38,4	37,6	36,8	36,0	35,2
3- Industrias diversas	4,7	4,5	4,4	4,4	4,7	5,1	5,5	6,0	6,5	7,0	7,5
4- Constr. y obras públicas	8,7	9,0	9,3	9,6	9,9	10,3	10,6	10,9	11,2	11,5	11,8
5- Servicios comerciales	20,5	21,2	21,7	22,1	22,3	22,4	22,5	22,5	22,4	22,4	22,3
6- Servicios públicos	8,4	8,7	8,9	9,1	9,2	9,2	9,2	9,2	9,2	9,2	9,1
IVA + DT/M	5,8	5,9	5,9	6,0	6,0	6,1	6,2	6,2	6,3	6,4	6,4
PIB	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

(2007 = observado). Fuente: Cálculos de los autores

A medida que se produzca el aumento de productividad de la actividad industrial, la participación proyectada del sector de los hidrocarburos en el PIB debería disminuir en provecho principalmente de la participación del sector industrial y del sector servicios, lo que conllevaría una mayor diversificación de la economía.

La proyección de la contribución de los diferentes sectores al crecimiento del PIB en el horizonte de 2017 nos muestra el lugar recuperado por la industria y los servicios y la solidez de la estructura de crecimiento con respecto a los hidrocarburos:

Gráfico 8. Contribución de los sectores al crecimiento del valor añadido (en %) (2017)



Fuente: Cálculos de los autores

4.2.4. La estructura proyectada del sector industrial

La estrategia industrial no sólo persigue reactivar el sector industrial, sino igualmente reconfigurar su estructura en beneficio de ramas consideradas prioritarias. Hay que tener en cuenta que los objetivos no se limitan a la consolidación de la densidad del tejido industrial mediante la creación de redes de pequeñas y medianas empresas, sino que también se orientan al fomento de la constitución de grandes grupos industriales aprovechando la «ventaja histórica» que posee Argelia gracias a la herencia de los complejos industriales de origen público. Así pues, aunque las industrias siderúrgicas, metalúrgicas, mecánicas y eléctricas, por un lado, y el sector químico, por otro, no hayan contribuido, de media, entre

2000 y 2005, más que a un 21 % y -7 % respectivamente al crecimiento del valor añadido industrial, las principales proyecciones plantean que estas contribuciones se eleven a un 23 % y +13 % respectivamente.

Asimismo, las industrias de materiales de construcción darán cuenta del 18 % del crecimiento en el horizonte de la previsión (un incremento de 1,5 puntos con respecto a su contribución histórica entre 2000 y 2005). Al contrario que la mayor parte de las economías magrebíes, el crecimiento industrial no se basaría tanto en las industrias textiles, madereras y del cuero, que, no obstante, conservarían crecimientos positivos. En cambio, las industrias agroalimentarias estabilizarían su contribución relativa y seguirían siendo el sector con mayor participación en el valor añadido industrial.

Tabla 17. Contribución de las diferentes ramas al crecimiento de la industria manufacturera (en porcentaje)

	2008	2009	2010	2011	2012	2013	2014	2015
Industrias manufactureras	100	100	100	100	100	100	100	100
1- Siderurgia, metalurgia, mecánica, electricidad y electrónica	15,5	16,2	17,0	17,6	18,2	18,7	19,1	19,5
2- Materiales de construcción	14,1	14,5	14,9	15,2	15,5	15,8	16,0	16,2
3- Química, plásticos y caucho	8,7	9,0	9,3	9,6	9,9	10,1	10,3	10,5
4- Industria agroalimentaria	38,5	38,1	37,6	37,2	36,9	36,6	36,3	36,1
5- Textil	3,8	3,5	3,2	3,0	2,8	2,6	2,4	2,3
6- Cuero	0,9	0,9	0,9	0,9	0,9	0,9	0,9	0,9
7- Madera	4,5	4,4	4,2	4,1	4,0	3,9	3,8	3,7
8- Otras industrias	14,0	13,4	12,8	12,3	11,8	11,4	11,1	10,8

Fuente: Cálculos de los autores

4.2.5. Efectos sobre el empleo

Para determinar el impacto en la creación de empleo es necesario plantearse hipótesis sobre la evolución de la productividad del trabajo. En este contexto, hemos supuesto que la productividad media del trabajo aumentará un 2,5 % en el sector industrial a partir de 2010 (0,5 % en 2008 y 1,5 % en 2009). Esto correspondería a una elasticidad del empleo equivalente a una media

del 0,7 a lo largo de la década. Al final del periodo, el crecimiento en 1 punto de la industria (sin tener en cuenta los hidrocarburos) supondría un incremento del empleo industrial de un 0,8.

Mediante esta hipótesis sobre la productividad y teniendo en cuenta el crecimiento proyectado del sector industrial, la evolución del empleo seguiría la siguiente tendencia:

Tabla 18. Evolución del empleo (2007-2017)

En miles de empleos	2007	2008	2009	2010	2011	2012	2013	2014	2015	2016	2017
Crecimiento del va industrial	1,1 %	0,1 %	1,7 %	6,3 %	11,1 %	13,5 %	13,8 %	13,6 %	13,2 %	12,9 %	12,8 %
Empleo industrial (sin hidrocarburos)	522,0	519,8	520,9	540,0	585,6	648,7	720,4	798,5	882,2	972,0	1069,5
Empleos nuevos	-3,0	-22,3	1,2	19,1	45,5	63,1	71,8	78,1	83,7	89,7	97,6

(2007 observado)

Fuente: Cálculos de los autores

En definitiva, a lo largo del periodo 2007-2017 se crearían un total de 547 600 puestos de trabajo acumulados en el sector industrial.

Conclusión

¿Estamos en condiciones de decir, a resultas de esta investigación, si la desindustrialización rápida y masiva observada en

Argelia desde finales de la década de los ochenta ha sido el resultado de políticas erróneas —en especial, de una mala apreciación del contexto internacional— o se puede más bien interpretar como parte de un saludable proceso «schumpeteriano» de destrucción creativa para acelerar la reconversión de la economía argelina y su adaptación a la nueva situación mundial? Probablemente, ambas explicaciones sean en parte ciertas.

La nueva estrategia industrial actual hace gala de unas miras ambiciosas que contrastan con las políticas —o más bien, con la ausencia de políticas— de estos últimos años. A pesar de moverse en un entorno político y de seguridad complicado y de no haber explotado el considerable potencial de mejora del clima de negocios, las IDE están retomando rumbo a Argelia. Con un nivel de reservas de cambio jamás igualado y un capital humano ni mucho menos plenamente aprovechado, Argelia cuenta con los medios para llevar a cabo una convergencia y una diversificación industrial. Se trata ciertamente de un proceso largo que, como hemos visto en la simulación presentada, puede medirse en varios años, incluso en décadas.

Las experiencias internacionales demuestran que las tasas de crecimiento industrial de dos dígitos no son imposibles, especialmente en países que dispongan de suficientes recursos naturales como para dotarse de ventajas competitivas. Pero la reactivación industrial queda sujeta a la finalización de las reformas económicas, entre ellas la de la administración de la economía, así como a la implantación de infraestructuras industriales de calidad. Sin embargo, en este contexto actual de crisis financiera que está sacudiendo a todo el planeta, nos hallamos de nuevo en una situación de incertidumbre comparable a la experimentada durante la caída del Muro de Berlín, cuando Argelia iniciaba sus reformas. ¿Demostrará el sistema argelino, en esta ocasión, mayor flexibilidad para adaptarse rápidamente y sin demasiados quebrantos a la nueva situación?

Post Scriptum

Fatiha Talahite

Argelia: una «nueva estrategia industrial» fantasma

Escaldado por el fracaso de las políticas industriales llevadas a cabo entre los años 1960 y 1980, el gobierno argelino ya no quiere implicarse directamente en un proyecto industrial, de manera que la *Nueva estrategia industrial* presentada en 2007 por el Ministerio de Participaciones y de Promoción de la Inversión,²¹ a la par que trazaba las grandes orientaciones para los quince años siguientes, preconizaba sobre todo una acción incitativa. Pero aquel documento, que se presenta a grandes rasgos en el estudio sobre Argelia,²² nunca se ha llegado a adoptar de manera oficial. Así pues, aunque haya inspirado de hecho la acción del gobierno y de los distintos actores públicos e, incluso, privados —en la medida en que constituía el único texto institucional de referencia al respecto—, su ejecución, abordada únicamente por el Ministerio de Industria y de la Promoción de la Inversión, no se ha coordinado con otros ministerios u organismos públicos que, por el contrario, la

21 Convertido después en el Ministerio de Industria y de la Promoción de la Inversión. El anteproyecto titulado «Estrategia y políticas de reactivación y de desarrollo industrial», fruto de costosos análisis en profundidad, fue debatido por unos seiscientos participantes en el marco de las *Jornadas nacionales de la industria* que se celebraron en Argel del 26 al 28 de febrero de 2007. Sus recomendaciones debían ser examinadas durante la primavera antes de la aprobación definitiva de la estrategia industrial por el Consejo de Ministros, cosa que finalmente no se hizo (véase *Assises Nationales de l'Industrie*, «Les assises nationales de l'industrie en Algérie» [en línea], <<http://www.assisesdelindustrie.dz/>>).

22 Véase el punto 4.1 del capítulo sobre Argelia de Boukli-Hassane y Talahite.

han obstaculizado.²³ La respuesta a la cuestión de saber por qué no se ha asumido esta política no es evidente. Hoy en día, ¿se considera acaso superada? En junio de 2009, en medio de la conmoción de la crisis financiera internacional, las autoridades adoptaron medidas de carácter proteccionista que ponían en cuestión el espíritu general de dicho documento.²⁴ Unos meses más tarde, en mayo de 2010, es posible que el paso de Hamid Temmar del Ministerio de Industria al de Prospectiva y Estadísticas fuera una señal del abandono definitivo del proyecto. El hecho es que en este momento más que nunca, en un contexto de acumulación de excedentes de los ingresos petroleros sin precedentes,²⁵ muchos actores económicos, incluso en las más altas esferas del Estado, reclaman una «política industrial».²⁶

Las decisiones anteriores y la política industrial en tela de juicio: definición de una doctrina alternativa

Para justificar la necesidad de una nueva estrategia industrial, el texto²⁷ se apoya en el cambio del contexto internacional y en una

crítica de las decisiones estratégicas de los años 1960-1980 —calificadas de «versión dura» del modelo de industrialización por sustitución de las importaciones (ISI)—, consideradas responsables del fracaso de la industria argelina.²⁸ Se critica especialmente la «inversión industrial masiva» y la «importación tecnológica desenfrenada». El objetivo de la nueva iniciativa, presentada como un regreso al punto de partida,²⁹ y de poner entre paréntesis este periodo, es una «versión blanda» de la ISI por medio de «un reajuste en profundidad de las estructuras industriales existentes, apoyándose en la capacidad emprendedora de los actores económicos y en la necesidad del Estado de promover un marco flexible y eficiente».³⁰ La referencia a la teoría del crecimiento endógeno permite conciliar la dimensión nacional y las obligaciones que impone la globalización.³¹ Asimismo, se incide en el carácter espontáneo del desarrollo industrial, cosa que indica un desvío hacia la teoría liberal, que se modera inmediatamente mediante

23 Esa situación ilustra el funcionamiento formal de las instituciones del Estado en Argelia, situándose, en gran medida, en el ámbito informal el verdadero poder de decisión y de coerción.

24 Mihoub Mezouaghi y Fatiha Talahite, «Les paradoxes de la souveraineté économique en Algérie», *Confluences Méditerranée*, n.º 71, otoño de 2009.

25 Fatiha Talahite y Ahmed Hammadache, «L'économie algérienne d'une crise à l'autre», *Maghreb-Machrek*, n.º 206, invierno de 2010-2011, 2011.

26 Véase el informe del 2009 del Banco de Argelia: Banco de Argelia, *Rapports annuels de la Banque d'Algérie 2009* [en línea], <<http://www.bank-of-algeria.dz/communicat9.htm>>.

27 Nos referimos al anteproyecto publicado durante las jornadas de la industria.

28 Otros países en desarrollo han pasado por fases de deceleración del crecimiento industrial, como la India desde mediados de los años sesenta a mediados de los setenta, cosa que suscitó un debate entre economistas (Deepak Nayyar, *Industrial Growth and Stagnation. The Debate in India*, Bombay, Nueva Delhi, Calcuta y Madras: Oxford University Press, 1994). Véase también el análisis en términos de *enfermedad holandesa* de las experiencias de desindustrialización del siglo XIX en la India, en la Turquía del periodo otomano y en México (Jeffrey Williamson, *Trade and Poverty. When the Third World Fell Behind*, Cambridge, Massachusetts, Londres: The MIT Press, 2011).

29 «Se trata de retomar nuestro proceso de desarrollo industrial ahora que la versión dura ha demostrado ser inoperante en el momento en que hubiera debido arrancar, es decir, en el primer plan trienal y en parte en el primer plan cuatrienal, cuyos objetivos se inscribían en una perspectiva de sustitución de las importaciones realizable y controlable» (ibidem).

30 El modelo que se antepone es el de Malasia y, en menor medida, el de Corea del Sur.

31 «Lo que se persigue es un crecimiento endógeno, es decir que extrae su dinámica del interior del sistema industrial nacional, a la par que se inscribe en una dinámica de globalización de la producción» (ibidem).

la afirmación: «El desarrollo industrial, en particular en los países emergentes, depende [...] necesariamente de un proceso voluntarista y la acción de los poderes públicos va encaminada a reducir o incluso a corregir la importancia de los mercados para promover, por sí mismos, el desarrollo económico». Así pues, el objetivo de la estrategia de reactivación y de desarrollo industrial es «poner a la economía en condiciones de industrializarse de manera endógena y espontánea» y «capacitar a la nación para absorber y garantizar la extensión espontánea de un proceso industrial sostenible y que se alimente a sí mismo».

La nueva doctrina revela una creencia en las bondades del liberalismo o, al menos, adopta una actitud de *realpolitik* respecto al nuevo contexto internacional.³² Dicho discurso parece romper con aquel otro hostil al *neoliberalismo* oficialmente en vigor en Argelia hasta finales de los años ochenta y relegado después por gran parte de los medios de comunicación y de la clase política e intelectual, sin que las autoridades se hayan posicionado claramente en este campo, cosa que puede explicar su demora en lo tocante a esa *nueva estrategia industrial*.

32 «La globalización según el FMI, la OMC, [...] que se basa en las tres "libertades" —la libertad de circulación de capitales, la libertad de circulación de bienes y servicios, y la libre circulación (relativa) de la fuerza de trabajo— ha inducido la instauración gradual de un marco legal transnacional de intercambios y acumulación a escala planetaria, [...] un conjunto coherente de normas coercitivas (respeto de la libre circulación de bienes y servicios y de capitales, protección de los derechos de propiedad, etc.), de formas y de modalidades de competencia y de cooperación entre actores económicos con el fin de organizar las actividades económicas a nivel mundial sin discriminación (declarada) y sin trato de favor (manifiesto). Dichas reglas, establecidas en un contexto de acuerdos multilaterales entre naciones, expresan un cambio en las relaciones de fuerza en el seno de la economía mundial» (ibídem).

El bajo coste del trabajo y de la energía: ¿ventajas para la industria argelina?

El análisis parte de la constatación de que hoy por hoy los países en desarrollo se hallan en una situación inédita,³³ ya que cuentan con medios para jugar en «dos registros»: a la par que siguen disponiendo de una ventaja comparativa (bajos costes de producción),³⁴ ahora pueden producir con alto valor añadido y ser así competitivos no sólo por sus precios (salarios bajos, disponibilidad de recursos naturales), sino también por su calidad. A Argelia se le reconocen dos ventajas —el coste de la mano de obra y la disponibilidad de recursos energéticos importantes— para integrarse de manera «provechosa» en la división internacional de la producción. Pero sólo se tiene en cuenta la segunda. No se hace hincapié en la ventaja del coste del trabajo porque, por una parte, se basa en una brecha entre la remuneración del trabajo (el nivel de los salarios) y su productividad, que no se puede mantener a medio

33 No es tan nueva. Por otra parte, las economías de América Latina y de Asia que «emergieron» en los años setenta y ochenta se aprovecharon de la escasa reglamentación del comercio internacional, cosa que ya no ocurre hoy en día, sobre todo desde la creación de la OMC, momento desde el cual las reglas se han tornado cada vez más complejas (François Benaïroya y Jean-Pierre Cling, «Crise du développement et impasse des négociations commerciales multilatérales», *Revue Française d'Économie*, vol. 16-2, 2001).

34 Tal como se presenta aquí, los bajos costes laborales harían referencia más a la teoría smithiana de la ventaja absoluta que a la ricardiana, que consiste en preconizar la especialización de un país en aquel producto que presente la menor desventaja (la ventaja absoluta es, por tanto, un caso particular de esta última, cuando la desventaja es negativa). En el marco de la visión ricardiana, precisamente, puede existir ventaja en la especialización en bienes intensivos en trabajo «incluso si otros países presentan costes laborales más competitivos». De forma general, al uso del concepto de *ventaja*, en referencia a la teoría del comercio internacional, le falta rigor en este documento.

o largo plazo (al alinearse los salarios con la productividad se acaba borrando esa *ventaja comparativa*); y, por otra parte, en el mercado de bienes de mano de obra intensiva la fuerte competencia de muchos países en desarrollo que practican salarios bajos tiene el efecto de «contraer el valor añadido».³⁵

El primer argumento no tiene en cuenta el factor tiempo. Y es que los países emergentes que han basado su desarrollo en el bajo coste del trabajo han podido abordar su recuperación precisamente en la fase en que sus salarios eran competitivos y, después, cuando éstos se han incrementado para alinearse con la productividad del trabajo, han sido capaces de pasar a otras fuentes de competitividad. Desde este punto de vista, la estrategia industrial mencionada no rompe fundamentalmente con la que adoptó Argelia tras la independencia, que favorecía las inversiones de capital intensivo en detrimento del empleo. De hecho, está marcada por una sobreestimación de la técnica y la tecnología en detrimento del factor trabajo: supone sacrificar el empleo a corto y medio plazo en pro de objetivos a largo plazo. Y en ese aspecto se apoya implícitamente en la existencia de las rentas petroleras, sin las cuales no sería posible.

El segundo argumento revela una vez más que los autores tienen en mente la ventaja absoluta. En efecto, en términos de ventaja comparativa, no se trata en ningún modo de especializarse en otra cosa que no sea la producción de bienes para los cuales se tenga *en absoluto* el coste laboral más bajo, sino más bien en aquellos bienes en los cuales se po-

seen los costes relativamente más ventajosos desde una perspectiva de intercambio.

De entrada, esta estrategia sitúa por tanto a Argelia en una posición distinta de la de la mayor parte de los países emergentes, que «hacen de los salarios bajos su ventaja comparativa principal». La estrategia consiste claramente en evitar ese mercado «abarroto» para encaminarse al de los bienes de elevado capital intensivo.

Selección de los ramos a promover: apoyarse en el bajo coste de la energía y favorecer las exportaciones

Con el fin de identificar los ramos a promover, se procedió a su jerarquización. La ventaja comparativa revelada (VCR), por lo general empleada como criterio en estos casos, no se tuvo en cuenta por tratarse de un indicador que revela la estructura actual de especialización externa del país, considerada poco significativa en vista del carácter monoexportador de la industria argelina. Ya que resulta «difícil buscar una especialización futura de dicha economía por medio de las exportaciones actuales exceptuando los hidrocarburos», la jerarquización se realizó en base a un análisis multidimensional basado en una función de preferencias en base a criterios múltiples.³⁶ De hecho, sólo se tiene en cuenta la ventaja

35 Se argumenta al respecto que, al disponer Argelia de un sistema de protección social moderno, hay muchos otros países más competitivos en ese aspecto.

36 Se toman en cuenta tres dimensiones: la disponibilidad de ventajas comparativas del ramo, las características del potencial industrial existente con vistas a su aprovechamiento y la dinámica de los mercados de exportación para saber si en el mercado mundial hay interés por los ramos destacados y si éste está en progresión.

del coste de la energía,³⁷ pues éste «constituye de manera natural una ventaja absoluta en la especialización de la economía». La abundancia del factor trabajo y del capital humano (disponibilidad de recursos humanos, de los cuales una parte creciente tiene un nivel educativo elevado, y de costes salariales relativamente bajos), aunque se tiene presente como una ventaja para Argelia, no se toma en consideración so pretexto de que ya lo ofrecen muchos países.

Al no tomar en consideración la disponibilidad del factor trabajo como una ventaja,³⁸ aquellos que concibieron esta estrategia están revelando que no ven una riqueza en la población argelina. La única riqueza que se toma en cuenta es la energía, en el sentido de que constituye una ventaja *absoluta* en términos de costes de producción de bienes competitivos y de que se cuenta con ello para atraer las IDE.

Por añadidura, privilegiar de este modo una ventaja considerada *absoluta* (el precio del gas) frente a una ventaja comparativa basada en el coste del trabajo revela una visión que no se inscribe en una perspectiva de intercambio competitivo. La ventaja comparativa de David Ricardo, en efecto, sólo tiene sentido en los intercambios internacionales, ámbi-

37 Se toma en consideración la intensidad energética propia de cada ramo como criterio discriminante, se describe la misma como la cantidad de energía por unidad de producción y se informa indirectamente sobre el porcentaje de energía en el coste de producción.

38 Argelia se halla en una fase de su transición demográfica en la que la relación población activa-inactiva ha alcanzado un pico, ya que la proporción de personas de menos de 16 años está en disminución, mientras que la de personas de más de 65 aún no es elevada. Esto podría constituir una ventaja, especialmente en términos de acumulación del ahorro, pero sin creación masiva de empleo se convierte en un lastre, con una tasa de paro elevada, en particular entre los jóvenes.

to cambiante en el que la competencia pone constantemente en tela de juicio las *ventajas* y en el que es muy raro, por no decir imposible, poder contar de manera duradera con ventajas *absolutas*. De manera que no resulta sorprendente que esta orientación básica de la nueva estrategia industrial se haya topado de frente con las exigencias de la OMC. Efectivamente, al basar su enfoque en la disponibilidad de energía a bajo coste, especialmente el gas, que supuestamente debía atraer la IDE productiva, los redactores del proyecto no anticiparon un obstáculo considerable que iba a surgir más adelante en el curso de las negociaciones con la OMC, cuando a Argelia se le planteó la condición de igualar sus precios internos de gas con los precios internacionales. De hecho, el desacuerdo sobre este tema es el motivo principal del actual bloqueo del proceso de adhesión.³⁹

Finalmente, al retroceder ante la entrada en la competencia internacional basada en las ventajas comparativas existentes, la estrategia posterga el plazo a un futuro virtual, después de la creación de las «condiciones para que surjan ventajas comparativas construidas sobre la innovación y el conocimiento que generen una capacidad de competitividad sostenible», pudiendo esa «larga marcha» «conducir a abandonar gradualmente las ventajas potencialmente menos robustas a largo plazo, incluso aunque el interés inmediato de estas últimas pueda justificarse a corto plazo».

Pero, ¿fue acertado presentar la opción de la estrategia industrial en términos de elec-

39 Philippe Barbet, Saïd Souam y Fatiha Talahite, «Enjeux et impacts de l'adhésion de l'Algérie à l'OMC», *Economie et Société*, n.º 5, Argelia: Laboratoire de Recherche Grand Maghreb, Université de Constantine, 2008.

ción exclusiva entre, por un lado, el mercado de productos poco intensivos en tecnología (que «precisaría inversiones masivas») y, por otro, el de los productos de alta intensidad tecnológica (basado en la «innovación, la competencia técnica y la mano de obra especializada, la profundidad y la capacidad de I+D, así como en la organización compleja de la cadena de producción»)? Cabe preguntarse si dicha estrategia era realista. En ella, encontramos además otra característica del modelo de desarrollo argelino de los años setenta, que era la de ir quemando etapas.

La elección de las industrias de alta tecnología se basa también en la importancia que se concede ahora a la capacidad del ramo para exportar —una dimensión que las políticas industriales llevadas a cabo en Argelia hasta entonces habían descuidado por completo, como se reconoce ahora—, así como en la constatación de que los productos cuya cuota argelina en las exportaciones mundiales ha crecido más en las dos últimas décadas son, aparte del textil, los de competencias y tecnología media y, sobre todo, alta. Por el contrario, algunos productos primarios (estaño, plomo, cacao, abonos en bruto) y, en menor medida, la maquinaria agrícola o el material de ingeniería civil han conocido tasas de crecimiento bajas o incluso negativas (con excepción del acero, cuya cuota de producción mundial supera el 5 % desde 2002).⁴⁰

Hay que señalar que es la disponibilidad de un ahorro petrolero lo que ofrece la posibili-

dad de optar por el largo plazo, privilegiando las inversiones costosas de alta intensidad tecnológica. La opción tiene igualmente una dimensión política y social: los ingresos de los hidrocarburos permiten no replantearse el statu quo actual (especialmente los sistemas de protección social), situando a los demandantes de empleo en costosos dispositivos de espera.

Puesta en práctica de los grandes ejes de la estrategia

Como hemos visto, el ministro no logró nunca que el gobierno adoptase la estrategia elaborada por su equipo, aunque logró hacerla aplicar parcialmente de manera oficiosa. En esas condiciones, es arduo evaluar su puesta en práctica, pues no tenemos conocimiento de que se haya publicado ningún informe de seguimiento o balance.

Esa política, «basada en el aprovechamiento de los recursos naturales y en la promoción, la emergencia y la consolidación de ventajas construidas sobre la innovación y los recursos humanos», debía apoyarse en políticas activas ejecutadas por los poderes públicos. Entre los instrumentos de su puesta en práctica se cuentan: la política pública (definida como *market-friendly*, «estableciendo una cooperación sana y fecunda entre el mercado y el Estado»); las ayudas a la reestructuración y a la actualización; el gasto público, especialmente en lo relativo a la promoción de recursos humanos, al desarrollo de capacidades de investigación y desarrollo, así como a las infraestructuras. Aunque de importancia, el papel del Estado se concebía, no obstante, sobre todo como incitativo y debía ser secundado

40 Las recientes escaladas de los precios de las materias primas y de los productos agrícolas subsiguientes al aumento de la demanda de los países emergentes deberían conducir a revisar este enfoque.

por una acción sobre el entorno empresarial. Así se llevó a ejecución un vasto programa de inversión pública en infraestructuras (planes quinquenales 2005-2009 y 2010-2014). Pero se contaba con las empresas privadas (nacionales y extranjeras), que se consideraban más «eficientes», para relanzar la producción industrial con el triple objetivo de satisfacer la demanda interna, crear empleo y abordar la diversificación de la producción y de las exportaciones. Y todo ello con el fin de aflojar la presión de la monoexportación sobre la economía y preparar el pospetróleo. En resumidas cuentas, se trataba de que el sector privado asumiera todos los riesgos, en un contexto de transición en el que éstos son particularmente elevados. Ahora bien, aparte de algunos grandes grupos herederos del desmantelamiento de los monopolios del Estado, las empresas privadas son, en particular, pymes, cuya actividad es, en gran parte, informal. Tienen poco acceso al crédito y se refugian en los nichos de mercado que presentan menos riesgos (importación y comercio), de modo que abandonan la industria. En un contexto de expansión del gasto en inversión del Estado, dependen de las contrataciones de la Administración. Más que a una diversificación, asistimos entonces a una *primarización* y terciarización de la economía. El crecimiento —sin tener en cuenta los hidrocarburos—, que prosigue a un ritmo medio del 5,5 % entre 2001 y 2006, se deriva especialmente del sector primario (materias primas) y de los servicios, y no de la industria, que sigue en declive.

Los responsables se percataron muy pronto de que sus esperanzas no eran realistas y de que el empresariado privado no iba a arreglar todos los problemas de la industria. Tanto más cuanto que las reformas previas

necesarias para el funcionamiento del mercado seguían en punto muerto (reforma del sector bancario y financiero, así como de las instituciones del mercado laboral,⁴¹ en particular) y que existía cierto número de trabas a la iniciativa privada que remitían a cuestiones complejas cuya solución no estaba cercana (derechos de propiedad, inmobiliarios e industriales). Por lo demás, en un contexto social y político inestable y un clima empresarial mediocre, las IDE siguieron siendo mínimas fuera del sector de los hidrocarburos. Las autoridades cambiaron entonces de actitud reorientando masivamente las ayudas públicas hacia las empresas estatales.

Por último, en materia de integración y de apertura exterior, estaba previsto que esa estrategia se inscribiese en «un espacio supranacional, euromediterráneo y magrebí». El documento afirmaba efectivamente que «el desarrollo de las actividades industriales ya no se aplica únicamente en el marco del mercado nacional», tanto más que, en el caso argelino, «la dotación de recursos naturales reclama una integración internacional de la economía, en especial mediante el aprovechamiento y la transformación industrial de los mismos con el fin de captar un mayor valor añadido». Se esperaba que «se difuminara la frontera entre el mercado interior y el mercado, si no mundial, al menos regional, en vista de la integración en el mercado europeo, de unos aranceles aduaneros que organizan una protección comedida de la economía, de un marco de promoción de la inversión que garantiza la apertura de las actividades indus-

41 Véase Rafik Boukllia-Hassane y Fatiha Talahite, «Labour Market Performance and Migration Flows in Algeria», *European Economy*, n.º 60, mayo de 2010. Hace varios años que se viene anunciando un nuevo Código del Trabajo.

triales a los inversores directos extranjeros» y de que «la demanda nacional y la extranjera no forman sino un gran mercado a la disposición de las empresas industriales argelinas, pero también de las de la subregión». Por tanto, el objetivo de la estrategia era a un tiempo reconquistar cuotas del mercado interior e instalarse en los mercados exteriores.

El retroceso deja ver que esa visión optimista ha sufrido una dura acometida, especialmente por el bloqueo de las negociaciones con la OMC, las medidas que limitan la apertura a las IDE, tomadas en 2009, la puesta en cuestión de algunos aspectos del Acuerdo de Asociación con la UE y la lentitud de los procesos de integración regional, tanto a nivel magrebí como árabe o africano... En cambio, la idea de «reconquista del mercado interior» ha sido retomada recientemente por las autoridades en el contexto de las medidas que, desde 2008, ponen en cuestión la apertura exterior.⁴²

Bibliografía

ABDELADIM, Leïla, *Les privatisations d'entreprises publiques dans les pays du Maghreb, Maroc-Algérie-Tunisie. Etude juridique*, Argel: Les éditions internationales, 1988.

ASSISES NATIONALES DE L'INDUSTRIE, «Les assises nationales de l'industrie en Algérie» [en línea], <<http://www.assisesdelindustrie.dz/>>.

BANCO DE ARGELIA, *Rapports annuels de la Banque d'Algérie 2009* [en línea], <<http://www.bank-of-algeria.dz/communicat9.htm>>.

BARBET, Philippe, Saïd SOUAM y Fatiha TALAHITE, «Enjeux et impacts de l'adhésion de l'Algérie à l'OMC», *Economie et Société*, n.º 5, Argelia: Laboratoire de Recherche Grand Maghreb, Université de Constantine, 2008.

BENAROYA, François, y Jean-Pierre CLING, «Crise du développement et impasse des négociations commerciales multilatérales», *Revue Française d'Economie*, vol. 16-2, 2001.

BOUKLIA-HASSANE, Rafik, y Fatiha TALAHITE, «Labour Market Performance and Migration Flows in Algeria», *European Economy*, n.º 60, mayo de 2010.

DILLMAN, Bradford L., *State and Private Sector in Algeria: The Politics of Rent-Seeking and Failed Development*, Boulder (Co.): Westview Press, 2000.

HADJSEYD, Mahrez, *L'industrie algérienne. Crise et tentative d'ajustement*, París: L'Harmattan, 1996.

MEZOUAGHI, Mihoub, «Libéralisation des services de télécommunication au Maghreb: transition institutionnelle et performances», Notes et Documents n.º 23, Agence Française de Développement, diciembre de 2005.

—, y Fatiha TALAHITE, «Les paradoxes de la souveraineté économique en Algérie», *Confluences Méditerranée*, n.º 71, otoño de 2009.

MINISTERIO DE INFORMACIÓN, «Programme de Tripoli», *Dossiers documentaires*, Argel, n.º 24, enero de 1976.

42 Fatiha Talahite y Ahmed Hammadache, art. cit.

MINISTERIO DE LA PARTICIPACIÓN Y DE LA PROMOCIÓN DE LA INVERSIÓN (MPPI), *La stratégie et les politiques de relance et de développement industriels* [Estrategias y políticas de reactivación y de desarrollo industrial], Argel: MPPI, 2007.

NAYYAR, Deepak, *Industrial Growth and Stagnation. The Debate in India*, Bombay, Nueva Delhi, Calcuta y Madras: Oxford University Press, 1994.

OFFICE NATIONAL DES STATISTIQUES (ONS), *Comptes économiques*, Argel, varios años.

TALAHITE, Fatiha, y Ahmed HAMMADACHE, «L'économie algérienne d'une crise à

l'autre», *Maghreb-Machrek*, n.º 206, invierno 2010-2011, 2011.

VANDEWALLE, Dirk, «Breaking with Socialism: Economic Liberalization and Privatization in Algeria», en Harik & Sullivan, *Privatization and Liberalization in the Middle East*, Bloomington (In.): Indiana: University Press, 1992.

WILLIAMSON, Jeffrey, *Trade and Poverty. When the Third World Fell Behind*, Cambridge, Massachusetts, Londres: The MIT Press, 2011.